

ENTRE CUADERNOS Y BARROTES

La educación desde el punto de vista de sus víctimas



Lima, 1999

*** Nota acerca de los autores**

Nacieron, como todo el mundo, por azar, y para mayor desgracia en la Ciudad de Lima, territorio sojuzgado por el Estado Peruano, en los años de 1966, 1973 y 1974, aleatoriamente. Acusados de cometer tropelías, fueron ingresados, cuando tenían una tierna edad, a una correccional camuflada con el nombre de jardín de infancia. Después, sus detentadores radicalizaron las medidas transfiriéndolos a diversos campos de concentración escolares donde pasaron largos años formando filas, aprobando exámenes y pensando en las musarañas. El Colegio Cristo Salvador, el Carmelitas, el Maristas, el Liceo Naval Lizardo Montero, la Universidad Garcilaso, la Pacífico, la Escuela de Bellas Artes y la Universidad San Marcos son las instituciones correctivas que han tenido el privilegio de tenerlos entre sus aulas, y las que fracasaron escandalosamente en su tosco intento de convertirlos en viles ciudadanos de bien. Las carreras universitarias que estudiaron o dejaron de estudiar carecen de mayor importancia. Despreocupados por el progreso, decididos a no formar nuevas familias, se involucraron en algunos proyectos editoriales independientes como *¿Tiene-Dientes?*, *Contranatura* y *A-Cultura*, penosas referencias en la vida de la contracultura y el *fanzine* limeño. Sus nombres, menos importantes que sus revistas, pero más importantes que los diplomas obtenidos a lo largo de los años, son: Carlos Mayhua (Texto), Luis Rossell, Jesús Cossio y Alfonso León (Ilustraciones y Cómic).

*** Nota acerca de la presente edición electrónica**

"Entre cuadernos y barrotes" fue publicado por la Editorial Cultura y Sociedad, en la ciudad de Lima, en el mes de setiembre de 1999. La presente edición electrónica ha sido realizada con el permiso de los autores y de la editorial, y recoge el texto íntegro del libro y algunas de sus muchas ilustraciones y cómic. Para conseguir el libro completo comunicarse con la Editorial Cultura y Sociedad, en el teléfono 263-4927. Para enviar sus comentarios o críticas a los autores, escribir a: contraeduc@hotmail.com

© Editorial Cultura y Sociedad S.R. L., 1999
© Carlos Mayhua, Luis Rossell, Jesús Cossio, 1999

Se prohíbe terminantemente la reproducción de este libro con fines comerciales. Se permite y alienta su reproducción total o parcial con fines de investigación o divulgación.

*A los que lloraron el primer día de clases.
A las víctimas del sistema educativo: fracasados, antisociales, tímidos,
perezosos, inútiles.
A los que hacían todo mal en la clase de educación física.
A los niños y niñas hermosamente inteligentes que saben que aprobar exámenes y
acumular cartones no significa nada.*



“¡Que no haiga escuela!”¹



¹ Respuesta de un niño al ser preguntado *¿Tú qué vas a ser, cuando seas mayor?* referida por Agustín García Calvo en la entrevista de Emilio García Widemann publicada en el periódico *Cnt* nº 154, Granada, octubre de 1993. Agustín García Calvo destaca la forma popular de la expresión (aunque sea incorrecta según la Academia) y la pureza del *deseo ciego y negativo* que contiene.

INDICE

I. ANTES DEL NIDO

La vida era bella (antes del nido)
La educación –lamentablemente - empieza en casa

II. EDUCACIÓN INICIAL: LA OBLIGACIÓN DE JUGAR

Del llanto del nacimiento al llanto del primer día de clases
La obligación de jugar
El cuento de la estimulación temprana
El negocio también es ideológico

III. LA PRIMARIA O LA SOCIALIZACIÓN A CUALQUIER PRECIO

La retorcida ansia de tener todo bajo control
La estratégica eliminación del tiempo libre

ORIENTACIÓN PARA EL BIENESTAR DEL ESTUDIANTE (O.B.E.)

Lección N° 01: No vayas al colegio
Lección N° 02: Qué hacer con los seres más despreciables que tú: chancones, sobones, matones
Lección N° 03: Justificaciones para tus desaprobados

IV. LA SECUNDARIA Y LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

La disciplina fuera de control
La educación alejada del trabajo

ORIENTACIÓN PARA EL BIENESTAR DEL ESTUDIANTE (O.B.E.)

Lección N° 04: El arma psicológica y la obligación vocacional
Lección N° 05: Consejos prácticos para plagiar
Lección N° 06: Demuestra que el profesor no sabe de lo que habla
Lección N° 07: Sabotea las clases, los exámenes y las tareas

V. LA EXPOLIACIÓN DE LAS ACADEMIAS

La rapiña educativa

ORIENTACIÓN PARA EL BIENESTAR DEL ESTUDIANTE (O.B.E.)

Lección N° 08: Los inadmisibles exámenes de admisión
Lección N° 09: Actualízate: La literatura más leída en las academias
Lección N° 10: Pretextos para vagar

VI. UNIVERSIDAD: LA ESPECIALIZACIÓN DE LA MUERTE

La obsesión por ser profesional
La miseria profesional
Contra-universidades

VII. LA MENTIRA DE LA VIDA REAL

I. ANTES DEL NIDO

"En esa tarde de mi infancia, sentí que algo muy serio acababa de suceder. Fue mi primer despertar, el primer indicio, el signo precursor de la conciencia. Hasta entonces, no había sido más que un ser. A partir de ese momento, era más y era menos. Cada yo comienza con una fisura y una revelación."

E. M. Cioran, *Del inconveniente de haber nacido*

LA VIDA ERA BELLA (ANTES DEL NIDO)

La vida era bella. Era como un latido irregular sumido en la exploración curiosa y en el juego a voluntad. El mundo de los adultos era, en el mejor de los casos, la sala que podíamos devastar, y en el peor, una vaga zona de interferencia algo molesta. Éramos capaces de expresar nuestras emociones, y en pleno aprendizaje del idioma podríamos haber inventado nuevas palabras, nuevas gramáticas con la sencillez propia de las personas que en algún hermoso lugar cambian su nombre cuando les place, sin mayor trámite que el propio sentimiento. Los apetitos, los sonidos, las imágenes, los movimientos se sucedían sin pausas para constituir, en la medida en que los adultos no interferían de manera autoritaria, una educación libre y plena, entendiendo a la educación como el conjunto de información y de estímulos recibidos y tamizados por el niño, o como "un movimiento autototalizante de la interacción entre la formación inacabable que el individuo realiza de su sí mismo y las influencias formativas de otros que actúan sobre él durante su vida entera".² Todo nos educaba: cada cosa, cada mirada, cada gesto. La educación no se desarrollaba en la periferia, en un aula o en determinadas horas del día, sino en todos los lugares, a cada instante, en el transcurso de una vida sin escuelas que hubiera podido continuar, de alguna manera, sólo en un mundo sin policías.

Descubrimos pronto que el mundo estaba infestado de policías. La presencia del corralito y la extensión de un paisaje llamativo, y por eso mismo lacerante, que se dejaba al alcance de nuestros ojos voraces pero que se nos prohibía tocar, nos sugería ya, de alguna forma, la existencia de un mundo con un principio de realidad intocable, con escuelas con directores, con manicomios y con cárceles. Si uno señalaba con el dedo índice algún objeto inmediatamente había algún acomedido dispuesto a decirnos su nombre con una voz ridícula, interesado en crear un universo cerrado y dogmático donde el lenguaje nombra en perfecta correspondencia y sin equívoco a las cosas. El objetivo de la educación autoritaria,

² David Cooper, *La muerte de la familia*, Editorial Planeta, México 1986. El antipsiquiatra británico es consciente de la enorme amplitud de esta definición, y la defiende con elocuencia: "debemos definir la educación de manera muy amplia, porque todo lo que no sea esa necesaria amplitud tendría el efecto de una cuerda en torno al cuello de la víctima estrangulada".

en este sentido, consiste en formar súbditos incapaces de transgredir los parámetros del lenguaje y de la ideología dominante, dándoles un rol determinado en el mundo, ocultándoles todas las líneas de fuga, todas las imperfecciones, brechas e insuficiencias en aras de evitar seres creativos y pensantes. La proliferación del pensamiento, la renuencia a asumir el fósil de una Identidad, el desarrollo de algo parecido a la lucidez y a la capacidad crítica sería algo muy poco práctico y un fracaso educativo en toda la regla: el sueño de lograr una humanidad industrial, obediente y feliz -la temible utopía buscada por todas las instituciones autoritarias- sería irrealizable.³

La vida, todavía, era bella. Se podían mover los ojos y capturar las imágenes libremente, como una aventura. Nombrábamos secretamente, fuera del alcance del tío que nos corregía, las cosas a placer. En las noches, despertábamos en medio de la oscuridad, y era como vivir a tientas. La sensación de estar viviendo un sueño flotaba a menudo entre las cosas. Vivíamos, en la ciudad, como dice Sartre que vivió Genet los primeros años de su vida en el campo: "en una dulce confusión con el mundo".⁴ Los horrores de la humanidad se reducían a los efectos desagradables de los pañales sintéticos sobre la piel, a la supresión de la lactancia materna en aras del horario laboral y de la leche en polvo supervitaminizada, a la inexistencia de espacios adecuados, seguros y amplios en un mundo que ostentadamente -sobre todo en Navidad y por TV- declaraba sentir un gran amor por nosotros.

Un día, en pleno juego, volteamos de pronto la cabeza para comprobar si existían las cosas a nuestras espaldas cuando nosotros no las veíamos: la duda hizo su entrada en el mundo. Sin ninguna teoría, los niños sienten que la rígida y arbitraria actividad nombratoria de las cosas es ardua, y quieren pronto olvidarse de los nombres y simplemente echarse a jugar, sin indirectas, intuyendo que *todo tiene nombre*, y que mejor que nombrar correctamente a la manzana es comérsela, y que mejor que nombrar al jardín es revolcarse en él, y que mejor que llamar al perro por su nombre es jalarle la cola, y que mejor que nombrar al agua es tratar por todos los medios de no salir jamás de la sensación de su frescura (en verano) o de su tibieza (en invierno). Añorando todavía el paraíso de la inconsciencia fetal, presienten que todo este ejercicio nombratorio -casa, perro, papá, cielo, música, malo, bueno- es la introducción obligatoria a un mundo que hoy les enseña a hablar para exigirles mañana obediencia y productividad. Adivinando todo esto, con una constitución biológica normal, con una mente que no quiere ser limitada a una simple enumeración de causas y efectos, con un espíritu que no quiere ser rebajado al nivel de una pelota, los niños se resisten. Y la guerra contra el mundo queda entablada.

³ La meta -la utopía- de los movimientos de contracultura no puede ser realizar un mundo de felicidad generalizada, meta imposible de lograr a menos que se detenga al hombre en la pobreza de un instante. Ya Aldous Huxley, que apoyaba el anarco-comunismo de Kropotkin, ha señalado lo indeseable que es tener *un mundo feliz* como ideal de sociedad. Teniendo en cuenta que el pensamiento siempre nos lleva hacia adelante, hacia la duda y la angustia o hacia la posibilidad abierta e incierta del proyecto o la aventura, la meta de la contracultura no puede ser la felicidad, sino el logro de sociedades donde, satisfechas plenamente las necesidades primarias de las personas -vivienda, alimentación-, exista la posibilidad cotidiana de la libertad, de la creación artística, de la recreación, de la imaginación y el desorden, de la angustia y el placer existencial, de descubrir y asumir por sí mismos un pensamiento o una propuesta *comunicativa*.

⁴ Del libro *San Genet, comediante y mártir* de Jean-Paul Sartre. Citado por David Cooper en *Razón y violencia: una década de pensamiento sartreano*, Editorial Paidós, Buenos Aires 1977.

LA EDUCACIÓN -LAMENTABLEMENTE- EMPIEZA EN CASA

En un idioma extranjero, el rumano E. M. Cioran dijo que no vivimos en un país, sino en una lengua. Después de la experiencia del nacimiento -gran inconveniente- el lenguaje es lo más parecido que tenemos a un hogar, y es también lo que nos permitirá padecer luego los rigores del destierro. En el medio de la civilización y la cultura, ya no hay inocencia posible ni marcha atrás. Desnudos entre los discursos, sólo la conquista de un lenguaje propio⁵ nos puede defender de la agresión autoritaria. Rodeados por dementes conductistas y estereotipos sociales, los niños dejan de ser el "buen salvaje" de Diderot y se convierten, cada vez más, en una clase oprimida.

Antes del siglo XVIII no existían niños. "El concepto entero de que un niño posee una condición especial en contraste con la del adulto es relativamente moderno. Hasta el siglo XVIII, esta división apenas si existía; al niño no se le rodeaba de romanticismo y tenía que desempeñar sus tareas según el grado de su capacidad"⁶, afirma Erich Fromm. No había ninguna consideración especial, más allá de las nacidas a consecuencia de las evidentes diferencias físicas. Habría que investigar con detalle si debido a la inexistencia de instituciones especiales como el UNICEF o el INABIF, o de la teoría en la que se sustenta el proteccionismo infantil, el maltrato a los niños estaba más extendido, porque parece probable que precisamente debido a esa falta de consideración especial eran tan respetados como cualquier persona, y su participación en la vida social, tanto en el nivel de los derechos como en el de los deberes, era más activa. Ivan Illich es concluyente: "Estoy contra la infancia. Ya está bien de niños. No los necesitamos, son un fenómeno burgués. La infancia como subcultura no existe fuera de las sociedades de consumo"⁷. Basta recordar cómo es la vida de los niños en las sociedades tribales, o en las culturas o pueblos que conservan todavía mucho de la sencillez y la *comunidad* que nuestras ciudades han perdido, donde la educación, el trabajo y el juego están engarzados en la vida misma, y a veces son indiferenciables, para comprobar cómo el "niño", sobreprotegido y sin embargo intensamente despreciado en sus capacidades, es un fenómeno relativo, históricamente determinado, y que corresponde a cierta forma de organización social y a una precisa explicación ideológica.

La poesía mitificadora de la niñez, la aureola de inocencia y minusvalía que rodea a los infantes es elaborada por los mismos agentes que se encargan de reglamentar su actual opresión. Bajo los efectos del régimen jurídico de la Patria Potestad, por ejemplo, los niños son poco menos que cosas de las que se puede disponer, sin derecho a voz ni voto. La sociedad autoritaria, incapaz de ver su propia miseria,

⁵ ¿Qué es un lenguaje propio? Un lenguaje que al tiempo que nos inventa y nos recrea permanentemente (la "identidad convulsiva" de la que hablaba Max Ernst), nos permite ver, nos enseña sus propios límites y el eco o la sombra de lo que está más allá: la poesía, la magia, lo místico que Wittgenstein describe como "la experiencia de extrañarse de la existencia del mundo". (Ludwig Wittgenstein, *En torno a la ética y el valor*, Dpto de Publicaciones de la UNMSM, Lima 1967).

⁶ Erich Fromm, *Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud*, Siglo XXI Editores, México 1979.

⁷ I. Illich y otros. *Para Shumacher*. Ediciones H. Blume. Madrid 1981.

desea -y convierte sus deseos en obligaciones- a toda costa que los niños se inserten eficaz y obedientemente en su seno. Y expande su amenaza: *es por su propio bien*. El rol de los padres, aquí, es crucial. Ellos son los que estarán en la posición de darles entera libertad y procurarles los elementos de juicio necesarios para la conformación de su lucidez o de formarlos a su gusto; de enseñarles cómo sobrevivir a la sociedad o cómo someterse a ella. Una Asociación Antipatriarcal afirmaba que los padres elegían entre dos alternativas irreductibles: ponerse del lado de sus hijos y de su libertad, o ponerse del lado de la violencia y la coerción⁸. Lamentablemente los padres, que fueron en su tiempo también aplicadamente zarandeados por la escuela, funcionan como ciegos reproductores del orden social, y son los primeros interesados en aplicar a sus hijos la educación que ellos también padecieron. Los niños, cosificados, etiquetados y mistificados, son educados, parafraseando a David Cooper, “para ser padres como sus padres y como todos los padres que fueron educados no para ser ellos mismos, sino para actuar *como padres*”.

El claro preludio del campo de concentración escolar ocurre en el calor del hogar, en medio del intrincado cruce de venas afectivas y emocionales que le dan un velo de ambigüedad a las agresiones y terminan horadando las defensas naturales de los niños. Los padres, deseosos de que el paso de la casa al jardín infantil -la primera institución educativa formal- no sea demasiado traumático, ponen en marcha los mecanismos y técnicas disciplinarias basadas en el miedo a la autoridad y en los premios y castigos en la propia casa, despliegue que luego la escuela se encargará de intensificar y organizar con frialdad administrativa. Así, se desarrollará un nutrido número de chantajes y mentiras (“si no obedeces, Papa Noel no te regalará nada”, “si te portas mal, Dios te va a castigar”...) para motivar acciones *buenas*, lo que empieza a viciar la voluntad del niño y lo prepara para que pueda adaptarse a las exigencias y a la ética de su posterior vida adulta y escolar. Con un amor tan grande como su firme intención de que sus hijos sean como ellos quieren que sean, con un amor tan obligatorio como votar en las elecciones⁹, los padres se convierten en ingenuos y sonrientes agentes de policía. Recordamos a James Douglas Morrison: “Es una clase sutil de asesinato. Los padres más amorosos lo cometen con una sonrisa en los labios”.¹⁰ La educación, lamentablemente, empieza en casa.

⁸ Asociación Antipatriarcal de Donostia, “*Manifiesto a favor de los niños y niñas*”, en revista Ekintza Zuzena N° 12, Bilbao 1993.

⁹ Todo amor se prueba en la posibilidad de su propia *falsedad*. El deber filial, la publicitada obligación de amar a los propios hijos, al ser puesta en duda, inauguraría -o no- una dimensión desconocida, más auténtica y gratuita, menos obligatoria, en las relaciones entre padres e hijos.

¹⁰ Entrevista de Lizze James con Jim Morrison. En “The Doors”. Buenos Aires, Argentina.



II. EDUCACIÓN INICIAL: LA OBLIGACIÓN DE JUGAR

“Cada niño es un artista, un visionario y un revolucionario, al menos de forma germinal, mientras el adoctrinamiento escolar no haya comenzado. ¿Cómo recobrar esa potencialidad perdida, cómo desandar lo andado desde el juego gozoso, verdaderamente lúdico que inventa sus propias reglas autónomas, hasta la conducta social frívola, es decir, normal, que juega juegos ya reglamentados?”

David Cooper, *La muerte de la familia*

DEL LLANTO DEL NACIMIENTO AL LLANTO DEL PRIMER DÍA DE CLASES

Habíamos superado el trauma del nacimiento -la primera separación- mediante el juego. Quemábamos soldados, hormigas, documentos secretos. Rompíamos cosas. Nos perdíamos en la selva del parque o del jardín. Hacíamos la guerra sin dañar a nadie. Pero todo terminó: existía el jardín de infancia y algo llamado *educación*, una disciplina que reclamaba el título de ciencia y que, pretendiendo preparar a los niños para la vida, los encerraba en aulas y los sometía a la verborrea y las invenciones pedagógicas de un puñado de extraños y especialistas a sueldo.

Con el ingreso al jardín infantil surge el trauma de lo que podemos llamar *segunda separación*: la separación de un espacio liberado en un margen de la casa, esa especie de paraíso reconquistado en una lucha a brazo partido contra el corralito, las sonajas hipnotizadoras y las reconvenciones cada vez más serias de mamá.¹¹ Alguien ha dicho que si los niños no lloran el primer día de clases en el jardín de infancia es porque nunca se ensimismaron lo suficiente en algún juego solitario en algún patio. Puede ser verdad. Así como es verdad que, en la mayoría de los niños, existen lágrimas no exteriorizadas en llanto debido a los mecanismos de control (“tienes que ser valiente, no se debe llorar”) que ya empiezan a funcionar en su nefasta tarea de reprimir las emociones. Quienes defienden la educación autoritaria señalan que *es normal* que exista ansiedad o angustia en el niño ante una situación y un ambiente nuevo (que es nuevo sólo porque es también y fundamentalmente restrictivo y pernicioso) y para evitar las protestas de las lágrimas, o la huida general, recomiendan abiertamente el uso de la mentira: “es muy importante que los padres preparen al chico para su llegada al nido, que le digan que ahí va a jugar

¹¹ Es hora de referirnos a lo que cualquier lector avisado habrá advertido: el carácter *subjetivo*, abiertamente parcializado, de este libro. Incapaces de impostar, hablamos desde la experiencia privilegiada de quienes, en una sociedad con tan grandes, condenables y descabelladas desigualdades económicas, pudieron vivir una primera infancia relativamente *feliz*, hasta que las instituciones sociales coactivas ayudaron innecesariamente a la conciencia -llamada por Cioran “el puñal del cuerpo”- a hacer la vida más insoportable.

con otros niños, que el nido *es bueno*".¹²

Como muchas otras costumbres sociales deplorables -bautizar a los niños, por ejemplo- el acto de matricular a los niños en algún jardín infantil es realizado sin ninguna reflexión seria. Los padres recomiendan a sus hijos no hablar con extraños en la calle, pero los confían desde temprana edad al cuidado de unos extraños. Que estos extraños sean profesionales o religiosos, o que los Centros Educativos estén supervisados por el Ministerio de Educación no es ninguna garantía. Lo más probable es que los descuartizadores que de vez en cuando aparecen en las metrópolis sean, en la vida diurna, como en la novela de Brett Easton Ellis¹³, buenos profesionales; y si hacemos memoria, ya no son pocos los casos de los sacerdotes involucrados en escándalos sexuales. Además, ¿qué garantía nos puede dar un Ministro de Educación que obedece a un gobierno que ha violado gravemente los derechos humanos, que prioriza los gastos militares a la hora de hacer el presupuesto nacional y que inaugura pomposamente nuevos colegios, haciendo campaña electoral, mientras más de cuarenta mil niños mueren cada año antes de cumplir los cinco años de edad debido a enfermedades perfectamente curables? Los padres de familia, grandes lectores de diarios, eximios consumidores de noticias, saben acerca de estos hechos. Sin embargo envían a sus hijos, a sus amados retoños, a nidos supervisados por ese señor ministro, a nidos administrados por profesionales que ellos personalmente no conocen. Los padres de familia saben que no los conocen, y saben también que los cigarrillos producen cáncer y que se venden con la autorización del *Ministerio de Salud*.

LA OBLIGACIÓN DE JUGAR

Con el ingreso al jardín infantil sucede un hecho de extraordinaria importancia: el juego, que hasta entonces era algo voluntario y que cubría la mayor parte del día, desconociendo horarios y prohibiciones, se convierte en una obligación, diluyéndose sus más valiosas características y echándose a perder. Lejos de permitirse y propiciar que los niños conozcan sus posibilidades y sus límites, única manera de lograr algún tipo de autorregulación, los niños son forzados a ceñirse a un arbitrario programa de actividades en el cual se introducen los primeros criterios utilitarios, competitivos e ideológicos (cánticos religiosos, patrióticos¹⁴, "¿quién puede hacer el dibujo más bonito?", "¿qué quieren ser cuando sean grandes?"). En la dinámica del jardín de infancia el juego se convierte en un deber. Los pedagogos reclaman, tan ridículamente como un brujo que pretende hacer salir el sol todos los días, el mérito

¹² Maritza Noriega, "*Sin miedo al nido*", en diario El Comercio, pág. F1, 21.03.99

¹³ *American Psycho*. Un *yuppie* exitoso, buen profesional, en la indiferente gelidez de Nueva York se dedica a matar, descuartizar y comer personas porque es la única pasión que mueve su vida.

¹⁴ En el programa infantil de *Karina y Timoteo* del Canal 4 TV, en el verano de 1999 (carecemos de la fecha exacta debido al mismo virus informático que retrasó la publicación de este libro demasiados meses), mientras todo era una fiesta de colores, algunos niños y adultos sostenían carteles con esloganes que decían "Orden, Patria, Ley" o "Viva la Policía Nacional", lo que constituyó, con el babeante beneplácito del vaporeado televidente, un atroz ejemplo de manipulación del juego infantil con explícitos fines ideológicos.

de potenciar el juego de los niños. El jardín de infancia desarrolla un discurso y una teoría del juego para legitimar su propia existencia con fines de doma y de lucro. De esta forma, manipulando y apropiándose del juego, prepara el terreno para la total destrucción de lo lúdico en la vida. Dice Donata Elschenbroich: "La activación del juego es siempre a la vez interrupción del juego. La pedagogización del juego es siempre la expresión de una relación alienada entre adultos y niños. El juego es instrumentalizado, sometido a la obligación forzada del provecho, y es engarzado en la armazón de la economía del tiempo y de la economía del gozo".¹⁵

Con el juego rigurosamente previsto se inaugura una nueva percepción del tiempo, hasta entonces ajeno en la actividad infantil. Establecer que de 9 a 10 a.m. hay espontaneidad total es matar la espontaneidad, que puede aparecer a cualquier hora, y es asegurar que fuera de ese horario no la habrá. Con la rigurosa conciencia del transcurso de los minutos se inaugura el universo alienado por una disciplina exterior. Se engendra, también, la división entre el juego y el trabajo, entre lo lúdico y lo serio, y se establece una tácita jerarquización al darse por sentado que, si se unen, es para que el primero sirva al segundo. En realidad se espera ya que todo juego acarree alguna utilidad, práctica o conceptual. Ante esta brutal trastocación del tiempo y del orden de las cosas, ante estas restricciones, no es extraño que muchos niños presenten conductas *inadecuadas*. Los saludables niños que presenten, por exceso o por defecto, problemas de adaptación a las rigideces de la norma, serán etiquetados como "niños problema", y son los firmes candidatos a ser en el futuro los chivos expiatorios de las falencias de todos los sistemas de control. En el jardín de infancia su existencia será todavía más o menos tolerada, aunque no sea más que para fundamentar con casos ilustrados ciertas retorcidas teorías disciplinarias que más tarde se aplicarán con el máximo rigor.

Los educadores parecen no darse cuenta de lo violento que es catalogar como "ausencia de interés", "retraso en el aprendizaje" o "hiperactividad incontrolable" a las saludables acciones defensivas que los niños presentan contra el desagradable artificio que se les impone. Tampoco se sorprenden, estos educadores, de la posición absurda en la que se encuentran, ideando juegos novedosos y llamativos a ser desarrollados en cinco o seis horas por unos niños que de permitirseles jugar en libertad los rebasarían completamente. Sus criterios de higiene, sus tabúes antimasturbatorios, su preocupación utilitaria y la prohibición del contacto físico hacen del juego infantil una caricatura, la idea estereotipada y colorida que ellos tienen de él. No cuestionan su posición de profesionales -máximos representantes del status adulto- que los hace incapaces de involucrarse en un juego en común con los niños de forma no mediatizada, espontánea y gratuita. Su corrupción es tan grande que llegan a justificar el crimen de que a niños que juegan intensamente, el sonido de un timbre los obligue a formar lentas filas en forzado silencio. Haber sufrido pasivamente años de agresión en las universidades que les dieron una licencia para *formar* seres humanos ya no los disculpa. Son enemigos.

¹⁵ Donata Elschenbroich. *El juego de los niños. Estudios sobre la génesis de la infancia*. Editorial Zero, Madrid 1979.

EL CUENTO DE LA ESTIMULACIÓN TEMPRANA

Pedagogos contemporáneos, muy bien aplicados a su tarea de hacer más eficaz la guerra que las instituciones educativas emprenden contra los niños, se encargan de reducir cada vez más la edad adecuada para que éstos sean ingresados a su jardín de infancia, al jardín del familiar más cercano o al de la sobrina que acaba de salir de la Normal. Convertidos en publicistas e ideólogos, con total desparpajo afirman que niños y niñas de cuatro, tres y hasta de dos años pueden, y deben, sobre todo si son de buena posición económica y tienen cómo pagar¹⁶, someterse a una disciplinización cuya negatividad apenas queda enmascarada por algún dibujito de Bugs Bunny en la pared o por diez metros cuadrados de área verde. Conceptos como estimulación temprana, iniciación precoz y genialidad infantil son las coartadas que estos especialistas utilizan para su marketing aplicado a la primera infancia, buscando una excelencia en serie pero al mismo tiempo personalizada mediante el adiestramiento de los niños en sencillos ejercicios de memoria con reproducciones de pinturas ilustres, por ejemplo, para luego hacer exhibiciones públicas que impresionan al impresionable público, elevan la cotización del jardín infantil en la Bolsa o en el barrio, llenan de orgullo a la familia y desprecian las ansias que tiene el niño de jugar y no jugar cuando le venga en gana.

Ya lo dicen los entendidos que aman a los niños y que retrógradamente, sin conexión con los tiempos neoliberales, no ven en la educación un negocio que puede llegar a ser rentable: lo que necesitan los niños es un lugar seguro y amplio para jugar, un lugar lleno de cosas para romper, oler, tocar, mirar, escuchar en libertad. Nada más inquieto, curioso y emprendedor que un ser humano en sus primeros años de vida. No necesita ser estimulado especialmente, a menos que queramos conducir y encauzar su curiosidad natural hacia nuestros propios e innobles fines; a menos que queramos proyectos de *cyborgs*, insoportables genios que repitan la enciclopedia de la música de paporrreta o que nos interese más el compañero de trabajo que le podría ganar el ascenso dentro de treinta años que su lúdico presente infantil.

Especialmente grave y patético es el caso de esos niños muy bien adiestrados que son presentados en programas televisivos, como noticias del día, por sus padres y maestros henchidos de orgullo. O el de aquellos niños parlanchines que exhiben su sumisión en la infeliz ocurrencia gubernamental llamada Parlamento Infantil. Niños monstruos y verborreicos, totalmente vencidos por las técnicas pedagógicas, que han asumido como suyos la retórica y los modales impostados de los adultos, y cuyo mayor mérito es reproducir con un alto grado de exactitud los deseos de los autoritarios que los han doblegado. Su incapacidad para pensar es tan cierta como

¹⁶ Al igual que los consultorios médicos privados, que abundan no en las zonas donde es mayor el índice de enfermedades sino donde hay más capacidad económica, los jardines infantiles abundan en las zonas urbanas de clase media y alta, sobre todo desde que la educación ya puede ser descarada y legalmente un negocio. Una excepción son los *wawa-wasí*, que resultan interesantes en tanto no tienen el fin expreso de educar sino simplemente de proporcionar un ambiente de interrelación y seguridad, y en tanto esté controlado comunalmente.

que triunfarán en la vida –es decir, no encontrarán la salida sino el queso en el laberinto- así sea a puntapiés y codazos. A diferencia de otros niños menos destacados y más inteligentes, se toman demasiado en serio. La aparición de un elemento de juego en un ambiente formal los desconcierta, claro indicio de que han perdido el sentido de la broma. Sin el puntual sonido de las campanillas directrices estarían visiblemente perdidos. El último aliento de Pavlov recorre su médula espinal.

EL NEGOCIO TAMBIÉN ES IDEOLÓGICO

Algún perfectamente olvidable ministro de educación¹⁷ dijo hace algunos años que el gobierno considera indispensable profundizar el mejoramiento de esa institución por ser la “vía maestra” para alcanzar el desarrollo social. Aquel ministro sintetizó con sus palabras lo que es el espíritu que mueve a la educación actual. Quienes piensan todavía que la educación en el Perú tiene como meta desarrollar al máximo las capacidades de la persona, al analizar las palabras del ministro comprenderán su error. La Constitución Política señala *literariamente* que la persona es el fin supremo de la sociedad, pero de las palabras del ministro de educación se concluye que el fin supremo de la sociedad es su propio desarrollo, y que las personas pueden ser tomadas como medios, como piezas útiles y modelables para conseguirlo. No exageramos al afirmar que eso es exactamente lo que sucede. Como el desarrollo social es entendido según los valores y las estadísticas de las naciones del primer mundo y de la ideología capitalista neoliberal, la educación se encarga de hacer que las personas encajen en la medida de lo posible en el prototipo industrial, técnico y espiritual que la producción en masa, el consumo, la competitividad feroz y la ley del más fuerte requiere. Los niños son considerados, así, como los papeles en blanco sobre los cuales el Estado escribe, mediante sus escuelas y profesores, la ideología necesaria para el logro de sus muy arbitrarios planes quinquenales, o modelos de desarrollo nacional.

¿Quién puede negar que junto a la idea de “desarrollo nacional” viene aparejado un grueso contingente de ideología y de política? ¿Y que esa ideología y esa política están presentes en la misma médula de la educación, en sus más diversas instancias? La neutralidad política de la educación es un mito que quiere hacer parecer como valioso y necesario lo que no es más que un serio intento por realizar un lavado cerebral generalizado. Las personas se escandalizaban, con justa razón, cuando se enteraban de la existencia de las “escuelas populares” que Sendero Luminoso y el MRTA tenían en la sierra o en la selva, donde a los niños se les enseñaba a venerar a Mao, al Che o a la burocracia de alguna revolución; o cuando veían en un noticiero a niños iraquíes marchando sobre banderas de Estados Unidos. Pero es escandaloso que estas mismas personas sean capaces de ver,

¹⁷ Doctor Dante Córdova Blanco. *Desafío del futuro*, exposición efectuada ante el Congreso de la República el 22 de agosto de 1995. Citado por Carlos Pérez Sáez en “Educación Peruana: Entre la propuesta y la acción”, incluido en *Educación: retos y esperanzas*, varios autores, Desco, Lima 1995.

orgullosas y enternecidas, que a los niños se les obligue a cantar el himno nacional en los colegios, o a llevar cursos de instrucción pre-militar, o que incluso en el jardín de infancia se les haga marchar vestidos de comandos y con armas de juguete en el Día de la Independencia. Sólo un eficaz adoctrinamiento que haya impedido la inteligencia a golpe de valores patrios y héroes muertos puede hacer posible que personas maduras y sin retardo mental sean incapaces de ver las evidentes similitudes, la íntima igualdad de todas estas prácticas de adoctrinamiento infantil.

Si se ha tenido el valor de traer un niño a este mundo, hay que tener el valor de permitirle libertad para ser y elegir. El adoctrinamiento ideológico debería estar proscrito de todo proceso educativo que se quiera respetuoso de la libertad del niño. Por supuesto, no todos los adoctrinamientos son tan groseros como los ejemplos antes expuestos, y sólo aquellos que tienen en estima a la libertad se plantearán algún dilema, porque incluso las ideologías que se quieren liberadoras pueden efectuar un adoctrinamiento en las mentes de los niños. Al respecto, en coherencia con sus principios libertarios, las anarquistas españolas del grupo Mujeres Libres dijeron: "Con todas nuestras fuerzas protestamos por este hecho, lo organice quien lo organice. Los niños no pueden ni deben ser católicos, ni socialistas, ni comunistas, ni anarquistas. Los niños deben ser solamente lo que son: niños. ¿Quién puede arrogarse autoridad para quitarles ese derecho?"¹⁸. Lo que no quiere decir que se esconda a los niños en una idílica esfera desconectada de la política o de la vida social, sino que no son sometidos de ninguna manera a políticas directivas, a ideas hechas, a algún tipo de proselitismo y, lo que es importante, no se les niega el acceso a la mayor cantidad de información posible, que examinarán sólo en la medida de su interés y con el sentido crítico que no nos hemos preocupado en borrar, "para que el día en que agiten alguna bandera, lo hagan con plena conciencia de sus actos"¹⁹, o para que, con la misma conciencia de sus actos, se nieguen a agitar bandera alguna.

¹⁸ Mujeres Libres, 1939. Citado por Álvaro Miranda en "*¡No quiero ir al colegio!*", fanzine "AA" N° 03, Lima 1993.

¹⁹ Bernardo Alborn A., *Se venden fantasías - Reflexiones psicológicas sobre la infancia*, Edición del Autor, Lima 1992.



III. LA PRIMARIA O LA SOCIALIZACIÓN A CUALQUIER PRECIO

"Queremos la abolición de la niñez y el cierre de las escuelas. Necesitamos niños como maestros, no como estudiantes. Ellos tienen mucho que aportar a la revolución lúdica porque están mejor puestos en el juego que los mayores. Los adultos y los niños no son idénticos, pero se vuelven iguales a través de las relaciones de interdependencia. Solamente el juego puede saltarse la brecha generacional".

Bob Black, *La abolición del trabajo y otros ensayos*

LA RETORCIDA ANSIA DE TENER TODO BAJO CONTROL

Como no se puede confiar en los padres, muchas veces dubitativos por las complicadas relaciones afectivas que tienen con sus hijos, y como no se puede confiar en los jardines de infancia, pues suelen mostrar flexibilidad ante el aspecto vulnerable de los niños, la escuela primaria asume todo el peso de ser el siguiente escalón en el proceso de socialización. Sabe que su responsabilidad es alta, y que la posibilidad de lograr ciudadanos adaptados y productivos está en sus manos. Con este preciso fin, se obsesiona por la disciplina y se dispone a no tener contemplaciones en su aplicación. No se toma la molestia de analizar por qué ésta no es eficaz, si ocasiona efectos desastrosos o si es éticamente justificable. El Orden es el dios al que aspira. Y cuando este dios se revela, cuando el ideal de la calma y del silencio se presenta en el aula, es una verdadera calamidad. Un aula en perfecto orden, niños resignados a permanecer durante horas inmovilizados, es lo más enfermizo que puede ocurrir, una tranquilidad mortecina, el signo de una tragedia que, convenientemente cubierta de ideología pedagógica, se presentará incluso como un mérito.

La escuela argumenta que su disciplina es necesaria, imprescindible para desarrollar el intelecto y la buena conducta de los niños. Es importante no dejarse engañar por esta declaración de buenas intenciones. Como buena institución autoritaria, el discurso de la escuela es falso y tiene siempre un mensaje oculto que es el verdadero. Al igual que el Estado en la novela "1984", donde sus principios son: "La guerra es la paz; La libertad es la esclavitud; La ignorancia es la fuerza"²⁰, el lenguaje de la escuela posee un código orwelliano. En la novela, para reducir las raciones de chocolate, el Estado anuncia lo contrario, "aumentaremos las raciones de chocolate", y la gente, subyugada, viviendo en el ensueño del lenguaje estatal, es incapaz de darse cuenta de que *en verdad* antes recibían más raciones. De igual manera, cuando la escuela declara que su disciplina y sus clases obligatorias son necesarias para desarrollar la inteligencia y la personalidad de los niños, en verdad ocurre lo contrario: el impulso explorador y lúdico de éstos es combatido con el fin

²⁰ George Orwell, 1984, Salvat Editores, Navarra 1970.

de que puedan cumplir mejor el papel de niños que *se comportan bien y que estudian*. Esta agresión es verificable, la necesidad de jugar y de moverse de los niños es real, como real es la necesidad estatal de formar seres sumisos; pero prevaleciendo el discurso de los significados trastocados, prevalecerá también el engaño según el cual es beneficioso para los niños ir contra sus propias necesidades de juego y libertad, pues tienen que *comportarse bien y estudiar*, allí donde los intereses del Estado están por encima de los intereses de los niños.

¿Qué significa comportarse bien? Significa actuar o no actuar de acuerdo al capricho de costumbres y autoridades. Sin tomar en cuenta los efectos nocivos que la represión de los movimientos y la asunción de modales no espontáneos, hipócritas, pueden producir, la preocupación de los maestros se reduce a que los niños cumplan las diversas reglas que permanentemente ellos ponen a su paso. Sus razonamientos son tan groseros como éste: "Sin las Ciencias de la Educación no hay Pedagogía. Si no hay Pedagogía no hay conducción humana. Si no hay conducción humana se impone la ley del instinto, y si rige la ley del instinto nos convertimos en bestias".²¹ Esta rancia teoría es la que respira en el corazón de todo el sistema escolar, y es la que trata a los seres humanos como bestias, precisamente porque los supone fáciles presas del instinto y fáciles presas de sus dogmas conductistas. La disciplina escolar desprecia la capacidad del ser humano de ser libre -en el universo indeterminado de la cultura- y de aprender a conducirse por sí mismo reelaborando las influencias y estímulos que recibe del exterior, e impone un régimen de disciplina que surge del deseo de poder de los adultos, apenas escondido en una falsa preocupación por el *bienestar infantil*. ¿Qué tiene que ver con el bienestar de los niños el hecho de que permanentemente sean obligados a utilizar una máscara de respeto ante sus mayores, sobre todo si se escudan en una especial posición de poder? Los burócratas de la escuela desconocen por completo las bondades de la comunicación horizontal, la igualdad de los hombres libres, la grandeza de Stirner: "Quien es un hombre completo no necesita ser una autoridad".²²

El cumplimiento de las reglas y normas que impone la escuela, en la casi totalidad de los casos, es un hecho fútil o de consecuencias claramente negativas. ¿Por qué ha de estar mal que los niños no saluden al director, que hablen y se muevan con frecuencia o que el cuello de sus camisas esté oculto bajo la chompa? Si le tuvieran alguna simpatía, saludarían al director. Si no tuvieran la necesidad de comunicarse, permanecerían en silencio durante las clases. Si se sintieran incómodos mostrarían el cuello de sus camisas. El establecimiento de normas rígidas que obligan a hacer cosas triviales, y que impiden hacer cosas importantes, demuestra el ser esencial de la escuela, y explica la influencia negativa que produce sobre la voluntad y la autoestima de los niños. Las relaciones entre los niños y los adultos se cubren entonces de hipocresía y de una natural desconfianza. Y dado que el niño está acostumbrado a que el adulto actúe de forma automática para que todo vaya de acuerdo a sus costumbres imbéciles y consagradas, desconfiará de sus normas y advertencias incluso cuando, en un caso extraordinario, realmente estén involucrados su bienestar o seguridad. Cuenta A. S. Neill un ejemplo ilustrativo: "Hace unos años visité a mi amigo Wilhelm Reich en Maine. Su hijo Pedro tenía tres

21 Jaime Estruch Argelaga, *Reflexiones Pedagógicas*, Editorial Labrusa, Lima 1982.

22 Max Stirner, *El falso principio de nuestra educación*, en el fanzine "El Único" N° 01, Buenos Aires - Argentina.

años. El lago que había a la puerta de la casa era profundo. Reich y su mujer se limitaron a decirle al niño que no se acercase al agua. Como no había tenido una educación de odio, y por lo tanto, tenía confianza en sus padres, Pedro no se acercó al agua. Los padres sabían que no tenían por qué preocuparse. Los padres que disciplinan con miedo y autoridad habrían vivido a la orilla de aquel lago con los nervios de punta. Los niños están tan acostumbrados a ser engañados, que cuando la madre les dice que el agua es peligrosa, no le creen, sencillamente. Sienten un deseo retador de acercarse al agua.”²³

La escuela autoritaria defiende su régimen disciplinario arguyendo que es necesario para la adquisición de conocimientos. Quiere hacernos creer que sin el establecimiento de horarios rígidos, sin la presión de las tareas, rutinas, exámenes y obligaciones, el niño quedaría analfabeto. Afirma que el niño debe ser guiado paso a paso, con firmeza, metódicamente, a lo largo de los años, diariamente, durante cada hora, hacia la luz del conocimiento. De esta forma, demuestra un desdén absoluto por el interés natural que los niños tienen por aprender cosas nuevas, de acuerdo a sus intereses que pueden variar según sus impulsos, su ánimo y su tiempo que no precisa de imposiciones.

¿De qué conocimiento habla la escuela? Anclada con escasa comprensión en una concepción memorística de la inteligencia, la escuela se obsesiona por la acumulación de datos, nombres y fechas inútiles, y por enseñar disciplinas básicas como Lenguaje y Matemática desde una edad innecesariamente temprana, y de manera desagradablemente coactiva, cuando estas disciplinas podrían ser aprendidas de manera no regular y sin necesidad de imposiciones, en el tiempo en que los niños, por ejemplo, descansan de sus juegos. Por otro lado, la escuela no enseñará nunca nada útil para la vida, y más bien se preocupará por cultivar una medida ignorancia para que luego, siendo ciudadanos, sean buenos consumidores que necesiten del experto o del profesional para cualquier minucia. A los niños no les interesa atiborrarse de datos; y es un hecho cierto que la gran parte de los *importantes* conocimientos impartidos son futilidades que llegan a ser repetitivas a lo largo de once años de escuela, y que todos estos “importantes” conocimientos podrían ser aprendidos a la edad de 14 ó 15 años, si hay interés, en un par de años. Así, los once años de escuela se demuestran claramente excesivos, y revelan que su fin real es el de tener bajo control a los niños, en la sociedad capitalista, mientras los padres son explotados. Dice Everett Reimer: “Las escuelas contribuyen a liberar a la mujer moderna, sólo que encarcelando a su hijo y encadenando aún más a ella y a su cónyuge a sus empleos, para que así a su vez puedan mantener las escuelas”²⁴.

Sin libertad, y con un rígido proceso de enseñanza-aprendizaje, las inclinaciones individuales que el niño puede tener no son consideradas o exploradas de ninguna manera. La escuela impedirá que un niño se inicie en el mundo de la carpintería porque no resuelve un problema matemático que no le interesa, o que se dedique por completo a la música, los deportes, los juegos, o a una inquieta y dispersa exploración que sin duda sería lo mejor que podría ocurrir. Dice el educador y antimilitarista holandés Domela Nieuwenhuis: “La falta de atractivo en el trabajo

²³ A. S. Neill, *Summerhill, Un punto de vista radical sobre la educación de los niños*, F.C.E., México 1973.

²⁴ Everett Reimer, *La escuela ha muerto*. Barral Editores, Barcelona 1973.

procede a menudo de la cohibición a que se somete al niño; se le da a la fuerza un alimento intelectual que ni pide ni le conviene. Yo no creo en la pereza de los niños; jamás he visto a un niño en estado normal y de salud que fuese perezoso. Y eso es tan verdad, que cuando un niño no puede hacer nada, hace travesuras, porque no puede estar quieto. Somos los adultos quienes volvemos perezosos a los niños. ¿Por qué hemos de obligarles a aceptar cosas que no les interesan?"²⁵

Queriendo inculcar el amor al estudio, la escuela autoritaria lo que provoca, por supuesto, es aversión al estudio. Los niños que crecen sintiendo que el conocimiento es esa muerte gris que vaga por las aulas, huirán de los libros, o del arte, o de cualquier experiencia *educativa* por el resto de sus vidas, a menos que sean obligados luego por nuevas autoridades o por alguna responsabilidad exterior. Permanecerán, en el terreno de la investigación académica o del estudio, como eternos infantes coaccionados que preferirán siempre estar chapoteando en el barro pues no encontraron jamás el placer de aprender en libertad. La pulsión-alfabetizadora-a-la-fuerza llegó a tal punto que justificó largas épocas de prácticas vejatorias y abusivas con el lema "la letra con sangre entra". La eficacia del uso de la violencia es cierta, pero ciertos son también los efectos negativos que provoca: "Supongo que yo aprendería a recitar de memoria El Corán si supiese que me golpearían si no lo hiciese. Una de las consecuencias sería, desde luego, que odiaría para siempre al Corán, al vapuleador y a mí mismo".²⁶

Hoy, cuando se considera mejor la eficacia de una violencia sutil, el castigo físico ha decrecido aunque no se ha erradicado por completo. Y es relevante señalar que la sola presión de las tareas, las rutinas, los exámenes y los castigos ya constituyen en sí mismos agresiones que quizá dejen marcas tan fuertes como los castigos físicos. En un medio donde suelen aparecer modernos *humanistas* que, sin cuestionar los principios autoritarios, hablan de la necesidad de provocar una *motivación interior* en los niños, es de agradecer la sinceridad del Dr. Benway: "Aborrezco la brutalidad. No es eficaz. Los malos tratos prolongados, sin llegar a la violencia física, causan, si se aplican adecuadamente, angustia y un especial sentimiento de culpa. Han de tenerse bien presentes unas cuantas normas o, mejor, ideas directrices. El sujeto no debe darse cuenta de que los malos tratos son un ataque deliberado contra su identidad por parte de un enemigo antihumano. Debe hacérsele sentir que *cualquier* trato que reciba lo tiene bien merecido porque hay algo (nunca preciso) horrible en él que lo hace culpable".²⁷

Los últimos intentos de la escuela por evitar los castigos e intentar que los niños sientan dentro de sí mismos la necesidad de cumplir las reglas, todavía no tienen resultados satisfactorios. Los niños no se identifican con sus profesores, y todavía cometen la indisciplina de querer ser libres. No pudiendo la escuela crear esclavos felices, crea disfunciones. Importa señalar todas las disfunciones que la disciplina autoritaria, el temor a los castigos, al *fracaso* y a no cumplir con las expectativas de los padres coludidos con los maestros ocasionan en los niños. Estos trastornos, de los cuales sólo algunos desaparecen con las vacaciones, van desde los estados de tensión nerviosa y ansiedad crónica hasta el agotamiento, los trastornos digestivos,

²⁵ Domela Nieuwenhuis, *La educación libertaria*, Ediciones Madre Tierra, Madrid 1988.

²⁶ A. S. Neill, *Summerhill, Un punto de vista radical sobre la educación de los niños*, ob. cit.

²⁷ William Burroughs, *El almuerzo desnudo*, Editorial Bruguera, Barcelona 1980.

incontinencias urinarias, dermatosis y problemas cardíacos, sin dejar de mencionar al más irreversible de todos ellos: el suicidio. Los amantes del orden y del control dirán que en el Perú existen pocos casos de suicidio de niños motivados *directamente* por la disciplina escolar, y que comparados con los cientos de suicidios provocados por las escuelas japonesas -que son tomadas por los tecnócratas como modelo de eficiencia- no tienen relevancia. Según su ética estadística, la muerte de *tan pocos* niños no basta para calmar sus retorcidas ansias de que todo permanezca bajo control.

LA ESTRATÉGICA ELIMINACIÓN DEL “TIEMPO LIBRE”

En la guerra contra la capacidad lúdica de los niños, el tiempo es un bastión a tomar. La escuela puede eliminar y racionar el “tiempo libre” porque ella misma lo inventa; es decir, porque este tiempo no es libre y resulta ser la otra cara de la misma moneda autoritaria, el espacio que otorga para que los niños puedan soportar el tiempo esclavizado.

La escuela regala minutos de recreo, cronometrados con precisión y con limitaciones de espacio y prohibición de actividades, y regala la amenaza de su supresión en caso de que se cometa alguna falta. Otorga, también, vacaciones en las que se entromete con tareas, programas útiles, novísimos racionamientos semanales post-bimestrales, el cercano horizonte de su fin con un nuevo inicio de clases. Se colude con los padres de familia y se entromete en todas las actividades del niño durante el *tiempo libre* del día, y da su opinión sobre tal o cual actividad, si es que no una orden, cuando nadie se lo pide. Fantasea con la idea de que la vida es un gran internado que ella tiene a su cargo. Aspira a regir todas las acciones del niño, recomienda reglas de conducta, proscribire posibilidades y costumbres. Mide el valor de las cosas según éstas sirvan dentro de la realidad social tatuada por el dinero y la competencia, y no mira con buenos ojos las actividades infantiles que considera vanas, superfluas, poco pragmáticas o absurdas, como por ejemplo leer libros de cómic y de contraeducación, coleccionar boletos de autobús²⁸, explorar los límites del tedio y la inmovilidad²⁹ o estudiar el idioma universal que nadie habla llamado Esperanto.

El temor máximo de la escuela es que los niños se pasen la vida *malgastando* el tiempo, o que se pasen el día *sin hacer nada*, es decir, nada obligatorio o decidido por las autoridades. La posibilidad de que los niños la pasen bien y elijan las cosas

²⁸ Rodrigo Zanet, en su novela *Diario: La vida bajo tierra* (Edición del Autor, Santiago de Chile 1997) indica que la colección de boletos de autobús es útil para medir el tiempo que se gasta viajando en las metrópolis, a un promedio de -haciendo un cálculo conservador- media hora cada boleto: “Saber la cantidad exacta de meses o de años que llevo viajando en buses durante toda mi vida, de un lado para otro de la ciudad, podría llevarme a la locura, o a un modo de vivir la vida con más inteligencia y desapego”.

²⁹ Aldous Huxley señala en *El tiempo y la máquina* (Editorial Losada, Buenos Aires 1945) que el tiempo que conocemos, dividido en minutos y segundos, es un artificio nacido con la industrialización, sometido al ritmo de las máquinas. Y nos recomienda no perder jamás *el arte sutil de no hacer nada*.

que quieren realmente hacer le parece abominable. Hablará, para imponer sus caprichos, de la necesidad de templar el carácter, de la responsabilidad, de combatir el *libertinaje*. Su temor de que el excesivo *tiempo libre* provoque en ellos una crisis de aburrimiento sólo se justifica en el caso de aquellos niños cuyas ganas de vivir y de tomar iniciativas ya han sido borradas por su misma administración autoritaria. La escuela alentarán a los padres pudientes para que se apresuren a inscribir a sus niños en clases de origami, flauta o de inglés, para que también se aburran en horario extraescolar y haciendo cosas socialmente simpáticas o respetables, quizá rentables en el futuro pero sobre todo controladas y obligatorias, es decir, con la posibilidad de derivar libremente de actividad en actividad cerrada bajo llave.

A la pregunta crucial *¿existe la vida después de las clases?* es de lamentar que, en una gran cantidad de casos, la respuesta sea negativa, sea porque los niños continúan involucrados en actividades de aprendizaje obligatorio, o porque sus ratos de ocio han sido también ocupados por un divertimento aletargador, auspiciado u otorgado por la escuela, que cierra las posibilidades creativas.

La escuela, con su accionar destinado a llenar el tiempo de los niños con obligaciones, les impide descubrir el ritmo del propio impulso vital, alejando la posibilidad de que aprendan a autorregularse y a hacerse autónomamente responsables. Jamás satisfecha con controlar el tiempo que los niños pasan encerrados entre sus muros -hora de rezar, hora de cantar el himno, hora de estudiar matemática, hora de jugar-, extiende su control incluso después de la hora de salida, con las tareas diarias, las asignaciones, las monografías, o incluso después del término de las clases regulares, con las clases de recuperación, nivelación, subsanación, y con esa otra institución lamentablemente ya bien asentada llamada *vacaciones útiles*. Las vacaciones, por supuesto, deberían ser inútiles. Los niños debieran encontrar en ellas un consuelo, un respiro, la posibilidad de olvidar, aunque sólo sea por algunos meses, que en el mundo existen escuelas y un mundo con rostros desdibujados por rígidas leyes absurdas. Las vacaciones debieran ser el espacio de libertad que la escuela les quita, donde puedan dedicarse a sus juegos e intereses verdaderos, y donde sea posible volver a encontrar el gusto por la vida, y quizá las ganas necesarias para no regresar a la escuela nunca más.

En ocasiones, se da el caso de niños que lloran o se angustian cada vez que se inicia un nuevo año escolar: es el signo de que las vacaciones han sido hermosas. ¿Es posible que el deseo de perpetuar las vacaciones crezca tanto que logre acabar con ellas, porque ya no habría *vacaciones* o *tiempo libre* debido a que su opuesto, el tiempo esclavizado, habría desaparecido en la realización de cosas hechas por gusto, por placer?





...Y DE TAREA PARA MAÑANA TRAIGAN UNA COMPOSICIÓN DE 17 PÁGINAS TITULADA "NUESTRO EJÉRCITO NOS DEFIENDE", ASÍ APRENDERÁN COMO LA DISCIPLINA, LA MORAL, EL ESFUERZO, EL RESPETO A LA AUTORIDAD Y LA DECIENCIA NOS PERMITE TENER UNA SOCIEDAD CON ORDEN Y OPORTUNIDADES PARA TODOS, A LA CUAL USTEDES INGRESARÁN COMO PERSONAS DE VALÍA A LABRARSE UN CAMINO, LLENANDO DE ORGULLO A SUS PADRES Y MAESTROS...

¡Siii, PRO-FESOOORR!

CALIDAD TOTAL

PROGRESO

LEYES

JESÚS SOLANO

ORIENTACIÓN PARA EL BIENESTAR DEL ESTUDIANTE (O.B.E.)

LECCIÓN N° 01

NO VAYAS AL COLEGIO

Faltar al colegio es una necesidad. No acostumbrarse a la rutina diaria, al hecho de levantarse muy temprano con la perspectiva de un día de clases aburridas, disciplina compulsiva y profesores mecanizados, muertos, es una señal de salud mental. Permanecer todo el tiempo posible en el centro de la cama, elucubrar enfermedades, batir termómetros en busca de la fiebre salvadora, puede llegar a ser un arte, pero es siempre una señal vital. Faltar todo lo posible es la consigna. ¿A qué perder el tiempo en medio del tinglado educativo, entre cuadernos y barrotos, tomando dictados que después se pueden fotocopiar de otros cuadernos, y memorizar? ¿A qué aburrirse ante el trabajo cansado y mal remunerado de esos profesores que han mal aprendido a repetir rutinariamente lo que no saben a fondo para penosamente ganarse el pan de cada día? No es precisa esa diaria tortura, esa cotidiana pantomima. La cama, la casa, la calle, la playa, también pueden aburrir, pero será un aburrimiento todo tuyo, marcado por tu propio tiempo, y sin duda más diverso y más lleno de posibilidades de ser, incluso, divertido.

Faltar al colegio, de vez en cuando, no hace daño a nadie, pero te hace bien a ti. El ideal, por supuesto, es no ir nunca más. Para responder ante tus padres, esos detentadores de la patria potestad -verdaderos representantes del Estado en la casa- por las razones debido a las cuales no quieres ir o no has ido a la escuela, existen dos métodos: las excusas y los argumentos. Depende del estado de ánimo y de la personalidad de cada quien su disponibilidad a hacer uso de uno u otro método. Las excusas son más conocidas por su simpleza y brevedad, por su vena inventiva, por su carácter de broma. Los argumentos son más bien serios, requieren de no pocas palabras y exigen cierta capacidad analítica. En cualquier caso, hay que tener imaginación y atrevimiento. Puedes decir como excusa, desde una oquedad entre las sábanas, que es cumpleaños del director y que se suspendieron las clases, que habrá una aburrida actuación y que la asistencia no es obligatoria, que sientes un agudo dolor en la espalda que te impide levantarte, que te duele la garganta, que el clima, que el frío, que *ellos*, o cosas mejores que no se nos ocurren ahora. Si tampoco se te ocurre nada mejor, puedes sentarte en el borde de la cama, ponerte muy serio y leer estas palabras de Hakim Bey: "Dado que no comparto la adoración liberal por la alfabetización en aras de la mejora social, no puedo enteramente compartir los suspiros de desmayo que se oyen por todas partes frente al fenómeno de la deserción escolar: uno simpatiza con los niños que rechazan los libros al igual que la basura que contienen. Hay sin embargo alternativas positivas que hacen uso de la misma energía de desaparición. La escolarización casera y el aprendizaje de oficios eluden la prisión de la escuela. El pirateo informático es otra forma de *educación* con ciertos rasgos de *invisibilidad*."³⁰ Si tus padres comprenden lo que dices, si se ponen en tu lugar y recuerdan, como en un fognazo, malos fragmentos de los días de cuando iban a la escuela, y ven para lo que les ha servido, y cómo están ahora, y te hacen caso, y apoyan tu decisión de no ir más, para ver qué pasa, a ver si se puede vivir mejor

³⁰ Hakim Bey, "La voluntad de poder desaparecer", en *La Zona Temporalmente Autónoma*, Autonomedia, Nueva York 1991.

así, es que todavía estás dormido y todo es un sueño, o que tus padres son seres realmente de excepción.

ORIENTACIÓN PARA EL BIENESTAR DEL ESTUDIANTE (O.B.E.)

LECCIÓN Nº 02

QUÉ HACER CON LOS SERES MÁS DESPRECIABLES QUE TÚ: CHANCONES, SOBONES, MATONES

A los chancones debes intentar desanimarlos y demostrarles que su actitud es, a la vez que insolidaria, rastrera e inútil. Explícales que aprendiéndose todos los dictados de memoria y haciendo los trabajos con más páginas que las solicitadas lo único que lograrán es que cada vez los profesores se vuelvan más exigentes, pero no sólo con él, sino con todos, ocasionando dos posibles efectos nocivos:

- a. Que suba el nivel de desaprobados.
- b. Que suba el nivel de rastrerismo.

¿Nivel académico? Dile que no hable bobadas. Explícale que la vida no es una carrera de caballos, o diles que sí lo es (que mire a su alrededor para que lo compruebe) pero que no es bueno que lo sea. Si se preocupa por su futuro profesional, es decir, si persiste en ser el primero en la meta, háblale de las estadísticas que demuestran palmariamente que él no va a ganar, a menos que suceda un golpe de esos que sólo ocurren con los ganadores de la lotería. Tradúcele las estadísticas con paciencia y dile que el que estudia no necesariamente triunfa, y, sobre todo, que muchos de los que triunfan no han estudiado. Es decir, que el cuento del estudio y del triunfo es una cosa descabellada y una mentira vil que se come buena parte de nuestra preciosa vida. Trata de hacerle entender, además, si puedes, que triunfar en este mundo es casi siempre una señal de bajeza, y que las escuelas, colegios o universidades poco tienen que ver con el conocimiento y con la inteligencia, y mucho con la retransmisión de la ideología dominante, con la preparación de los seres humanos para seguir cumpliendo mecánicamente las mismas funciones que el sistema social requiere y con un simple entrenamiento memorístico. Hazle ver, finalmente, que el estudio es una cosa íntima e individual, y probablemente inútil, o en todo caso secundaria, para todo lo que sea triunfo o eficacia: no tener escrúpulos, ser sociable y tener la agenda llena de personas utilizables es más importante para triunfar en la vida -para hacer dinero- que veinte años de estudio, doctorados, diplomas o estimulantes horas de lectura libre en el propio cuarto.

A los sobones diles lo mismo que a los chancones. Y demuéstrales lo hermoso que es ser un cínico silencioso y pasar inadvertido como mejor estrategia para vencer a los profesores, en acciones rápidas e intempestivas que los desquicien. Hazles entender que los alumnos deberían unirse para defenderse de profesores y directores, inventando respuestas, contestaciones creativas, bromas negras, tácticas, pequeñas venganzas. Diles abiertamente que su actitud sobona es una especie de traición y que a ese paso terminarán como cualquier congresista

oficialista, como un siervo pintado en la pared, quitándole la caspa del hombro a presidentes y justificando tropelías con argumentos obscenos, lo que llenaría de vergüenza a la promoción.

A los matones no tienes que decirles nada. Aléjate de ellos. Son los Presidentes de la República, los choferes de combi del futuro. Y si te acorralan y no tienes escapatoria, recita los artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, si eres ateo, o los versos de la Biblia que se presten al caso, si eres creyente, a ver si se apiadan de ti, pero en ningún caso presentes alguna mejilla, a menos que seas tarado o que quieras una excelente excusa para faltar toda una semana a clases, con certificado médico auténtico. El gandhiano método consistente en mostrar una inocente flor para provocar la compasión del atacante no suele ser efectivo; recuerda lo sucedido en la plaza de Tiananmen. Los patios de recreo peruanos no están para esas sutilezas.

ORIENTACIÓN PARA EL BIENESTAR DEL ESTUDIANTE (O.B.E.)
LECCION Nº 03
JUSTIFICACIONES PARA TUS DESAPROBADOS

La educación vertical y memorística que padecemos centra toda su atención en los exámenes, esas pruebas rutinarias que son tan fáciles de aprobar si es que uno memoriza correctamente los dictados del profesor, excepto en esas imposibles clases de matemática que requieren un especial entrenamiento. Los exámenes son referentes parciales y generalmente fallidos, pero a partir de sus resultados se reparten honores y menosprecios, premios y condenas. Ante todo, es importante no sentirse mal si uno sale jalado. Salir jalado en los exámenes, *a veces*, es un signo de inteligencia: sólo un ser algo zopenco puede llegar a entusiasmarse con ese tipo de exámenes, e incluso llegar al extremo de esforzarse por sacar la máxima nota posible, embarcado sin remedio en esa rastrera competencia -azuzada por profesores y padres de familia- que busca llenar con el apellido familiar los cuadros de mérito. Ser desaprobado en los exámenes, otras veces, *puede* ser señal de que el estudiante posee una sensibilidad exquisita: la impresión negativa que causan en su espíritu la disciplina, los uniformes, los directores, los profesores, los métodos, los ambientes, los compañeritos, las compañeritas, las rutinas, las clases francamente estúpidas y los fines claramente deleznable es tan grande que le imposibilitan concentrarse un poco, y convierten en toda una odisea realizar lo que de otro modo sería fácil.

Pero como nadie va a creer que a uno lo pueden desaprobar porque es inteligente o sensible, hay que recurrir a la mentira y al chiste, más próximos a la experiencia cotidiana del mundo adulto y más verosímiles ante sus ojos. Aquí ofrecemos, en consecuencia, una breve lista de ocurrencias de felicidad e ineficacia variable que puedes usar a la hora de explicarles a tus padres las inescrutables razones por las que has sido desaprobado por tus viles maestros, según cada curso:

Educación Cívica: Puedes decir que los buenos modales no sirven para la vida real, porque si no metes el carro nunca cesarás de dar vueltas alrededor del Óvalo de Higuiereta, o porque si no insultas, en reciprocidad, al chofer de combi que te insultará después de cerrarte el paso quedarás ante tus hijos como un pelele que no merece conducir por las calles de Lima, y eso podría afectar su correcta introyección del padre, introyección tan recomendada por psicoanalistas como Fernando Maestre que tratan a la gente como latas de conserva. Si todavía no te comprenden, di que por ver las transmisiones en directo de las sesiones del Congreso te confundiste, y pusiste en el examen que en el Perú la forma de gobierno es un Imperio Constitucional.

Historia del Perú: Di que te enteraste que Vil Gates cambia, gradúa, corrige, aumenta la Enciclopedia de la Historia Universal Multimedia -que oferta por todo el mundo- según la versión histórica de cada país, para que los patriotas de cada Estado lo compren sin protestar, lo que significa, indubitablemente, porque Vil en cosas de negocios es muy transparente, en primer lugar, que cada país escribe la Historia según su capricho, sus intereses y los dictados de su corazón, y en segundo lugar que la Historia del Perú debe ser tan falsa como la versión estadounidense de sus bombardeos por razones humanitarias, conclusión que te dejó desalentado y sin ganas de estudiar, ¿es que de verdad Alfonso Ugarte no se tiró del morro con su caballo blanco?.

Geografía: Di, solemnemente, que te interesan más las Ciencias Naturales, que sólo lees Ciencias Naturales y que quieres ser biólogo cuando seas grande. Para apoyar la historia revuélcate media hora al día en el jardín. Se enternecerán. Nunca falla. Pero, ojo, tienes que aprobar Ciencias Naturales.

Ciencias Naturales: Di que no te interesan porque te has enterado de que hay un dogma llamado "de la evolución de las especies" que es una blasfemia que contradice la Ciencia Revelada por las Sagradas Escrituras. Para apoyar la historia di que vas a misa el domingo en la mañana, cuando en verdad adonde vas es al parque a ver a las hormigas en vivo y en directo, y es que a ti te interesa la naturaleza pero no las aulas ni la palabrería del profesor.

Inglés: Diles, luciendo un poncho cuzqueño en medio del *living*, que estás en total desacuerdo con la enseñanza de un idioma extranjero en vez de nuestro milenario y autóctono quechua. O puedes decir que lo tuyo son las lenguas muertas, o el alemán de la vertiente izquierda del Rhin, aunque con esto último corres el riesgo de que te matriculen en el Goethe. Achtung (Cuidado).

Lenguaje: Declara oficialmente tu autismo balanceándote en un rincón del patio. O declárate, hablando vivamente, en contra de la Dictadura de la Academia de la Lengua y de sus pedantes miembros que, para ponerse al nivel de la vida, reconocen a tropezones las "nuevas formas" nacidas de las múltiples posibilidades de expresión, error y entendimiento que permiten que el lenguaje no termine como un papiro mohoso. Añade que estuviste leyendo el "Ulises" de Joyce y que su escritura te influenció de tal manera que te jalaron inexorablemente.

Matemáticas: Declara que has sido engañado. Que primero te enseñaron cosas útiles como sumar y restar manzanas, pero después te introdujeron al

incomprensible mundo de unas matemáticas que no te van a servir de nada si no te vas a dedicar a fabricar bombas atómicas, o a desactivarlas. Recuérdales que lo mejor que dejan atrás las clases de matemáticas son *unabombers* y *hackers*, y tú estás del lado de los buenos, con Indecopi y el FBI. Señala, además, que no tienes ninguna intención de ser contador o ingeniero cuando seas grande, porque lo tuyo son las letras, más inexactas pero también más humanas y más cálidas. Tendrás que empezar a escribir poemas para apoyar el cuento.

IV. LA SECUNDARIA Y LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

“En la medida en que los niños constituyen una minoría explotada y dispuesta a la rebelión, es inevitable que, al igual que el proletariado o las minorías étnicas, ridiculicen y pasen a saco la retórica, las palabras tabúes, las expresiones insoportablemente normativas de sus opresores”.

George Steiner, *Después de Babel*

LA DISCIPLINA FUERA DE CONTROL

Entre la Asociación de Colegios Religiosos³¹ y las Grandes Unidades Escolares (GUE), los detalles de cada día de clases varían según las diferentes características económicas y culturales, pero son idénticas las normas generales que los rigen enarbolando la disciplina autoritaria como la herramienta indispensable y necesaria para la vida. Las Grandes Unidades Escolares, los colegios religiosos, los colegios particulares no religiosos y los colegios nacionales menos importantes comparten, también, la brecha que existe entre la formalidad de estas normas autoritarias generales y la vida que realmente discurre en su margen o en su contra. Las impurezas, los movimientos, lo incontrolable de la vida mancha el plan educativo arbitrariamente diseñado desde un puesto burocrático en un Ministerio, en una USE o en una Dirección. Las normas no se cumplen cabalmente en ningún lugar. Los corazones laten sin cumplir ninguna orden. Las bocas dicen sí mientras las mentes están en otra cosa. Se crea el terrible efecto de la doble vida. Por un lado las normas autoritarias, los fósiles que nada quieren saber de la vida; por otro los alumnos con sus intereses diferentes y con sus distintas formas de reaccionar o soportar la opresión. Detrás, debajo, alrededor, después de cada saludo al director, de cada lectura pública de la Biblia, de cada retiro espiritual o de cada discurso del instructor pre-militar o consejero juvenil los alumnos suelen encontrar alguna espontánea forma, de repente soez, de contrariar la norma. No se creen totalmente la maraña de rigideces y mentiras establecidas por la burocracia educativa. La burocracia y la plana de maestros suele sentirse satisfecha cuando se presenta la ficción del orden; la obediencia aparente le basta. Una sonrisa despectiva, un cruce de miradas cómplices después de una cansada perorata acerca de los retos que plantea el Futuro es suficiente, sin embargo, para mostrar la ficción de ese orden. Después de los golpes en el pecho -por nuestra gran culpa- viene la tarde o la noche de juerga; después de los ejercicios dictados por los ladridos del instructor pre-militar -antes que todo el Perú- ocurre la reunión de la pandilla juvenil

³¹ Asociación de Colegios Religiosos. Curiosa y nutrida reunión de colegios que, en nombre de Cristo, suelen impedir la matrícula a los hijos de padres divorciados o de madres solteras, o suelen sacar de las aulas, antes de un examen, a los niños que no están al día en el pago de las pensiones mensuales que nada parecen saber de la templanza.

que, muy primariamente, no quiere dejar en el Profesor o en el Estado el monopolio del ejercicio de la violencia.

Las autoridades convulsionan enredadas en sus propios reglamentos. Es la disciplina fuera de control. La disciplina a espaldas de la vida. La disciplina nacida de la arbitrariedad que busca producir lo que Erich Fromm llama *obediencia heterónima*, es decir, el sometimiento a la voluntad o al juicio de una institución, una persona o un poder ajenos a la conciencia autónoma. Esta obediencia a una orden exterior es la nefasta columna vertebral que recorre fábricas, oficinas, almacenes, familias, prisiones, hospitales psiquiátricos, escuelas, es decir, es el factor que organiza la sociedad *a la fuerza*.

En el específico caso de las escuelas, y más que en ningún otro lugar porque los niños y adolescentes no están totalmente formados, es apreciable la respetuosa distancia que existe entre el ideal de lo que las normas desean tener y lo que realmente tienen. Los burócratas desearían obtener niños mártires dispuestos a morir por un pedazo de tierra bajo las órdenes de un viejo General, aplicados estudiantes que se esfuercen en competencia enardecida por las plazas laborales y universitarias, adolescentes respetuosos de sus posiciones de poder, y lo consiguen sólo en la medida de que logran desarrollar al policía interior -lo que Freud llama superyó- en la conciencia de los estudiantes.

En nombre de la preparación para el futuro y de la igualdad de oportunidades -cuando la desigualdad social y la discriminación a todo nivel es escandalosa-, orientando sus esfuerzos a la acumulación vana de nombres y fechas dispersos y no al desarrollo de la voluntad y la inteligencia, la escuela autoritaria se empantana en sus dogmas disciplinarios y cosecha lo que siembra. Viendo el estado actual de la sociedad, la naturaleza de sus problemas, la miseria que causa y sus contradicciones profundas, veremos para lo que sirve. Sin embargo la educación y la sociedad siguen marchando, a tropezones, por el mismo camino, imponiendo progresivamente sus cargas y obligaciones, enterrando la vida de los gestos libres, despreciando la apuesta vital de las Mujeres Libres que en plena guerra civil española declaraban ejemplarmente: "No queremos disciplina que limite el valor, la inteligencia y el sentimiento".³²

A. S. Neill, con su experiencia docente en escuelas convencionales y en *Summerhill*, su famosa escuela libre, descubrió que la disciplina, si no surge de la propia dinámica libremente desarrollada de los grupos humanos, es un desastre contraproducente. Su afirmación concuerda con esta vieja frase anarquista: "el peor desorden es el orden impuesto", y con este viejo lugar común: "el ser humano tiende a hacer lo que le prohíben". Los gritos y aullidos y bolas de papel cruzando los aires, y los saltos sobre las carpetas que ocurren apenas los alumnos se quedan solos en el aula, o el repentino silencio que se impone apenas un profesor que se hace respetar (que se hace temer) entra al salón de clases son una señal del engaño que importa la disciplina escolar. Los teóricos que defienden la necesidad de los campos de concentración escolares, y aquellos que defienden nuestros campos de concentración sociales, arguyen que sin disciplina, sin directores, sin carceleros, sin

³² Mujeres Libres, "Organización de la indisciplina", en *Mujeres Libres - Luchadoras libertarias*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid 1999.

normas penales, sin Estado, sin cuadernos de control, todo sería un caos. No consideran la posibilidad, cierta y confirmada, de que todo sería un caos porque jamás se ha permitido que los seres humanos aprendan a vivir en libertad, a ser autónomamente responsables, porque desde el nacimiento han sido condicionados a actuar sólo de acuerdo a miedos y coacciones. Esta concepción autoritaria de la existencia es cuestionable no por su ineficacia -feliz ineficacia, pues un mundo perfecto sería como la paz de los cementerios- sino por su *inmoralidad*, por negar la dimensión humana de la libertad, la diversidad y las posibilidades abiertas. Las instituciones autoritarias -que nunca cuestionan, por ejemplo, la compra de armas o la violencia de los contingentes policiales- se rasgan las vestiduras ante la violencia de las pandillas escolares, o ante la tranquila desobediencia cotidiana de los estudiantes, y se ponen incluso a ladrar consejos y ordenar soluciones, demasiado torpes incluso como para comprender estas palabras que exponen de forma magistral la falacia en la que se hunde la sociedad y la educación: "La verdadera violencia consiste en poner a las personas en la situación desesperada de necesitar padres violentos".³³

No hay ninguna idealización cuando se afirma que el hombre no requiere de una disciplina coactiva para poder convivir. Al contrario, existe un profundo desprecio a las capacidades humanas de autoorganización, solidaridad y apoyo mutuo cuando se afirma que, sin una amenaza de castigo, los seres humanos se devorarían entre sí. Experiencias como las de Summerhill o del Colectivo Paideia, en el ámbito educativo, o como las colectivizaciones de la revolución española de 1936 o las actuales *okupaciones* que sirven como vivienda y centros contraculturales a distintos jóvenes en diferentes ciudades de Europa y Latinoamérica, en el más amplio ámbito social, demuestran que la libertad funciona y que es la mejor educadora y organizadora de la vida. Sin un poder separado de la comunidad, con una disciplina controlada por todos los implicados, las capacidades humanas no se ven constreñidas, se impide el resentimiento, el miedo a la autoridad, no existe la necesidad de contrariar una norma para dar una muestra de individualidad, y surgen formas horizontales de organización (cierta institucionalidad flexible: asambleas, delegación rotativa y revocable) que son defendidas espontáneamente por todos los que en ellas se sienten vivos. No son formas de organización perfectas, por supuesto, y ni quieren serlo porque a diferencia de las organizaciones autoritarias no tienen a la uniformidad como ideal, y alientan la diversidad, la libertad de pensamiento y de acción, incluso el *conflicto* vital. No carecerán de problemas, pero serán los problemas propios de una comunidad libre, tan distintos a los problemas elevados a la categoría de insensatez propios de la sociedad autoritaria que provoca directamente, con su ansia de control, un desorden compulsivo.

A pesar de los múltiples argumentos y experiencias que se pueden exponer en favor de una educación libertaria, y de lo necesario que es cuestionar los paradigmas fundamentales de la actual cultura, si es que deseamos un futuro menos atroz, no parece sensato esperar que, por una vez, quienes toman las decisiones que nos conciernen a todos enmienden radicalmente el rumbo de la educación en el Perú, porque negarían con ello sus más sagrados valores, la burocracia de la que viven, el orden mismo de su propio universo autoritario. Más sensato sería esperar que, con el eco de más voces, de más análisis, de más debates, de más propuestas

33 David Cooper, *La muerte de la familia*, ob. cit.

imaginativas, es decir, con la presencia de todo lo que la educación peruana se esmera en matar, se logre una flexibilización en el régimen educativo que permita una especie de "autonomía escolar", y la constitución de comunidades educativas que en verdad sean comunidades educativas y no empresas gerenciadas bajo simplones eslóganes de éxito y tercer milenio. Con mayores márgenes de acción, estas comunidades serían capaces de establecer por sí mismas sus objetivos, su organización y su dinámica, de acuerdo a sus intereses reales, sus auténticos valores, principios y necesidades, y su específica realidad cultural. Pero el problema fundamental, más allá de los alcances legales, porque los cambios importantes suceden en las personas, en las costumbres, y no en las leyes, porque incluso sin un marco legal adecuado podrían emprenderse ya proyectos alternativos de educación, es: ¿Hay maestros? Imaginamos a Florentina cuando exclamaba: "¡Que nadie sin fantasía, sin intuición, sin inspiración, se crea maestro!"³⁴ y volvemos a preguntar: ¿Hay maestros, educadores, en algún lugar, con el ánimo y la necesidad de sacudirse las normas autoritarias, de emprender alguna aventura?

LA EDUCACIÓN ALEJADA DEL TRABAJO

Los grandes teóricos de la educación nacional se devanan los sesos buscando la manera de lograr una mayor relación, un nexo importante, entre la educación y el mundo laboral. Quieren que la educación sirva para *algo*, y ese *algo* es el trabajo. Aparentemente el objetivo es color de rosa y las intenciones son altruistas: quieren combatir el desempleo, quieren que tantos años en la escuela no sean en vano, etc. Pero, ¿qué pasa cuando reflexionamos acerca de la naturaleza del trabajo y lo que significa y provoca en el mundo dominado por el capital? Las intenciones de los grandes teóricos, entonces, se oscurecen.

Repasando el concepto de trabajo, Josu Montero nos recuerda que el término *trabajo* proviene de "tripalium", un instrumento de tortura utilizado en la antigua Roma. "Trabajo y esclavitud han sido históricamente conceptos paralelos. Y podría afirmarse que el progreso no ha sido un camino de liberación del ser humano".³⁵ Bob Black se aproxima al concepto de trabajo señalando que es una labor obligatoria, forzada por medios económicos o políticos, por la coacción de la miseria o del consumo. Añade que el trabajo es la fuente de la mayoría de las miserias del mundo, y ataca a la producción en sí misma: "No más producción de guerra, potencia nuclear, comida basura, industria automovilística. Ya, incluso sin haberlo intentado aún, hemos resuelto virtualmente la crisis energética, la crisis medioambiental y otra variedad de problemas sociales".³⁶ A nosotros, que el mundo del trabajo nos parece desagradablemente competitivo, ruin, injusto, insensato,

³⁴ Florentina, "De lo que no hallan los niños en la escuela", X mes de la Revolución, 1937. Citado por Sara Berenguer en "Enséñame aritmética una noche contando las estrellas", en *Mujeres Libres - Luchadoras libertarias*, ob. cit.

³⁵ Josu Montero, *Puntos de Fuga - La cultura como instrumento de normalización, inclusión, cohesión y control social*, Ediciones E.Z., Bilbao 1998.

³⁶ Bob Black, *La abolición del trabajo y otros ensayos*, Loompanics Unlimited, Washington 1985.

empobrecedor y destructor de las más hermosas capacidades humanas -juego, ironía, solidaridad, amor- nos parece importante que exista el menor nexo posible entre el trabajo y la educación.

Se objetará, con la seguridad propia del que está empantanado en un lugar común nunca criticado, que "la industrialización es precaria en el Perú, no existen seguros de desempleos como en Europa o EE.UU., la gente tiene que trabajar para vivir." Las condiciones ciertamente son distintas en los países *en vías de desarrollo* -eufemismo que se utiliza para decir *víctimas del desarrollo*- pero la globalización económica, es decir la dictadura del capital sobre el mundo, no es ningún mito. Son ciertas las relaciones de interdependencia y las distintas posiciones según el grado de industrialización y su posición frente al capital, ciertas las deudas externas de los países pobres, reales los recursos naturales saqueados y los seres humanos explotados como mano de obra barata por las multinacionales, comparable la concentración desmesurada de la riqueza en pocas manos, medible la obscena diferencia entre los países del Norte y del Sur. Más allá de las aulas, y en estrecha relación con la miseria generalizada, existe un sistema económico digno de desprecio y no podemos apoyar las preocupaciones generales porque la educación lo sirva más y mejor. Hay, en este sistema económico, injusticias, insensateces y mezquindades intolerables, y en sus urgencias y labores, una cruenta malversación de la vida. Foucault lo expresa así: "Es falso decir que la existencia concreta del hombre es por naturaleza Trabajo. Ya que la vida y el tiempo del hombre son por naturaleza: placer, discontinuidad, fiesta, reposo, necesidades, apetitos, violencia, etc... el Capital debe sintetizar la vida en fuerza de trabajo, lo que implica una coerción; la de un sistema de secuestro."³⁷

Con mucha frecuencia se escucha decir a los entendidos en la materia, a quienes tienen fama de poder administrar eficazmente un campo de concentración escolar, que existe un total divorcio entre la realidad del mundo laboral y la escuela. No es cierto. La escuela sería interesante y hermosa si ese divorcio fuera efectivo. En la escuela, como en cualquier trabajo asalariado, existe la rutina que se extiende sobre la existencia como un bostezo, las horas de entrada y de salida, la competitividad que advierte claramente al estudiante acerca de la naturaleza perversa del mundo y de lo que le espera después. No hay divorcio, lo que existe es un matrimonio que la escuela no llega a consumir. La escuela fracasa en su objetivo de enseñar algo que sirva para vivir, en una sociedad donde el que carece de dinero no vive. Pensar que nada de lo que se enseña en la universidad, en la gran mayoría de casos, tampoco sirve para ganarse la vida, quizá sirva de atenuante. Y pensar que nada de lo que alguna vez pudieran enseñar en algún lugar servirá, mientras el orden económico mundial no cambie, nos hará ver que es una situación cerrada y sin solución, a menos que sucedan cambios importantes que excedan el ámbito educativo y que escapen a la lógica actual.

La tendencia de la economía mundial no es crear más puestos de trabajo, sino eliminarlos progresivamente y crear cada vez masas más grandes de trabajo precario, temporal y mal pagado, y masas más grandes de personas excluidas de toda posibilidad de trabajo, estable o inestable. Por más que el bachillerato -el

³⁷ Michel Foucault, citado por Juan Carlos Puche Martín en "La locura en el pensamiento contemporáneo", revista Estigma Nº 1, Málaga 1998.

nuevo experimento que el Estado realiza en su laboratorio educacional- capacite para ingresar a la universidad o para aprender algún oficio, el mercado laboral seguirá estrechándose, las empresas seguirán cerrando sus puertas y no habrá profesión u ocupación formal que le asegure a uno el sustento en el futuro. Inventarán nuevas fórmulas, dirán nuevos y sonoros términos como “educación laboral, polivalente y procedimental”, pero mientras no den una mirada abarcadora y crítica a la realidad social, seguirán poniendo inútiles parches a una sociedad que hace agua en todos sus campos. La organización actual de la economía y su concepción del trabajo es el problema, y la alternativa que nos queda es apostar por la lucidez y la ausencia de mezquindad y convenir, con Viviane Forrester, en que la obligación de tener que trabajar para vivir debe ser erradicada. Si se afirma el derecho del ser humano, de todos los seres humanos por su sola condición de tales, a vivir con las necesidades básicas cubiertas, lo que no sería imposible dada la ingente cantidad de recursos, la capacidad tecnológica y la riqueza que se reparte tan mal, la escuela perdería su mayor justificación, su única razón de ser. Nunca más la escuela podría tranquilizar su conciencia diciendo que hace el mejor intento de preparar a las nuevas generaciones para que sepan *defenderse* en la vida. Al perder su norte, la escuela desaparecería, o se reformaría radicalmente. Y el horizonte se ilumina cuando pensamos en la posibilidad de una educación *despreocupada* del trabajo.

Sin embargo, los burócratas que dictan las políticas a seguir nunca lo permitirán. Con los límites de la realidad dogmáticamente establecidos en la mente, se negarán a permitir que el trabajo deje de ser esa maldición bíblica que todos están obligados a hacer. Incapaces, por experiencia propia, de concebir una labor gratificante que se realice a voluntad o porque sea de utilidad social, exigirán que el trabajo sea esclavizador, duro, escaso, mal pagado y precario, y que la escuela sirva para que sus alumnos al salir luchan por conseguir uno, es decir, pedirán más y más subordinación de la escuela a la realidad del mercado laboral. Hacemos una sugerencia: ¿Por qué no, mejor, para que el nexo sea más fuerte, para que no exista ningún desfase entre el mundo laboral y la escuela, no se firma algún convenio y se instalan fábricas en ellas, y se crea, por ejemplo, una sección de empaquetadura, sencillo ejercicio que jóvenes y niños están en capacidad de aprender, y que además, como sería muy rentable, corrompidos asesores ministeriales, apenas al leer estas líneas, ya pensaron en las posibilidades de implementación fáctica y en su capacidad de legitimación ideológica? ¿O, por qué no, para atender las demandas del mundo laboral, donde lo único que el grueso de los desempleados habituales puede eventualmente encontrar es un trabajo de repartidor de volantes, vendedor de variadas mercancías o vigilante de establecimientos adonde él no podría entrar como consumidor, no se castiga más seguido a los alumnos obligándolos a permanecer de pie en el medio del patio *todo un día*, para que vayan sirviendo para guachimanes, o no se premia con un punto más en el curso de Economía Política al que, en el bimestre, haya logrado vender más cosas inútiles a sus compañeros de clase, potenciando así las dotes de vendedor del alumnado y también, quizá, su capacidad empresarial y con esto, así, poner un granito de arena en el desarrollo de la patria? Hay personas que ni mirándose en el espejo reconocen su nariz de payasos.



ORIENTACIÓN PARA EL BIENESTAR DEL ESTUDIANTE (O.B.E.)
LECCION N° 04:
EL ARMA PSICOLÓGICA Y LA OBLIGACIÓN VOCACIONAL

Ya vimos que desde la época de la estimulación temprana en el jardín de infancia los educadores se preocupan porque los alumnos se jubilen a los sesenta años sin la sensación de haber perdido la vida de manera mediocre y subordinada. En la secundaria la tendencia a teledirigir estudiantes hacia un ataúd laboral se agudizará hasta el extremo. Ya no habrá día sin que los maestros les recuerden a sus alumnos, en franca cacofonía, que la obediencia y el estudio son indispensables para poder luego afrontar la batalla de la vida. Y pretendiendo una educación *integral*, se preocuparán por extender la vigilancia al máximo posible. Las señales de intimidad -preguntas, consejos- que así pueden surgir, no son señales de afectividad o del establecimiento positivo de una relación más profunda y horizontal, sino sinónimo de intromisión y de un mayor control. En igual sentido, la *amistad* que a veces entablan maestros y padres de familia es señal de que el círculo de opresión que rodea al estudiante se cierra herméticamente. Es preciso no sucumbir al engaño y darse cuenta de que toda aparente preocupación por el estudiante es en realidad preocupación por el futuro, es decir, preocupación por el futuro del orden establecido.

El órgano oficialmente encargado de extender el control y de normar la vida afectiva del alumnado es el departamento de psicología. Generalmente regentado por una psicóloga con problemas emocionales muy suyos y oblicuos, este departamento -totalmente patológico por su pretensión uniformizadora- estará atento a toda *desviación* del comportamiento y a toda experiencia *inadecuada* que experimenten los alumnos. Y estará siempre listo para cubrir las grietas de las almas, a punta de combazos si es preciso, porque Honorio Delgado freía locos, es símbolo de la Psiquiatría Nazional³⁸ y nuestros alumnos deben ser ciudadanos ejemplares. El departamento de psicología es también el encargado de abrir el camino al sometimiento laboral, y se apresurará a efectuar charlas y test vocacionales, esos exámenes tendenciosos y previsibles que tienen como fin hacer creer a los alumnos que han nacido para ser lo que les digan, y asegurarse de que trabajarán en algo serio de manera constante y regular, sumisamente y sin apartarse de los cánones, sin renunciar apenas se presente el primer *stress* laboral, creyendo firmemente que la rutina y la subordinación -o el mando- dignifican.

La mejor manera de afrontar estos test es no tomándolos en serio. Acérquense a ellos con sangre fría y pulso firme, dispuestos a inventar como desquiciados para demostrar que la psicóloga, fuera de sus burdos y gruesos patrones estadísticos, no sabe ni le interesa nada de nada. Si, por ejemplo, quieres pasarte la vida escribiendo poemas o viajando con una mochila al hombro, y si la idea de formar -y mantener- una familia te disgusta, no se lo digas nunca, y marca, en vez, cualquiera

³⁸ En "Memorias del manicomio", testimonio oral de Ricardo Arbulú publicado en La Revista, suplemento cultural de El Peruano, se relata que Honorio Delgado no sólo experimentaba cada último grito de la moda en tratamientos psiquiátricos con sus pacientes, a quienes trataba como cobayas humanas con todos los resultados imaginables excepto la sanación, sino que también era un ferviente admirador de Hitler, Mussolini y del general Francisco Franco. Su posterior conversión a un dudoso humanismo de corte genético fue, quizá, sólo una variante nazi.

de sus opciones convencionales, por estrategia de sobrevivencia, y porque careces de opción dado que a la pobre previsible no se le ocurrió poner más alternativas. De esta manera, cuando te den al terminar la secundaria o al final de cada año el sobre cerrado que te revelará las *verdades* sobre tu psicología, tu intelecto y tu vocación, podrás reírte mientras lo lees, viendo que ella ha estampado su colegiada firma al final de un papel que dice que tú quieres ser abogado o médico cuando en verdad quieres ser un vago o un cineasta. Dirá, con sumo descaro, que tu inteligencia es de término medio y normal cuando de repente eres más inteligente que ella, o que eres humanitario y responsable, cuando en ocasiones tienes unas ganas de matar o de olvidarlo todo que te da miedo.

Pero si cometes el error de responder en serio y de buena fe los test vocacionales y esperas ansioso su resultado, preocúpate, porque si el resultado es, por ejemplo, que quieres ser abogado o cualquier otra profesión que parezca seria y respetable, y coincide con lo que creías que querías, es el instinto de muerte que aflora en tu vida. Y si no coincide, porque a la psicóloga le puede fallar la computadora o se le pueden traspapelar los modelos de las respuestas, te dirá entonces que quieres ser ingeniero cuando en realidad quieres ser periodista, o que quieres ser médico cuando lo que te interesa es la sociología. Y entonces te quitará el sueño porque no sabrás qué quieres ser en verdad, si en verdad has decidido etiquetarte con una profesión por el resto de tu vida, y temerás estar en ese buen porcentaje de personas que, confundidas por la presión social y familiar, las posibilidades del mercado laboral y las profecías de Nostradamus, se equivocan trágicamente al elegir la carrera. Claro que hay entendidos que afirman que éstas son personas de bien, demasiado buenas para ser felices con alguna profesión, porque cualquier profesión que hubieran elegido *habría sido la equivocada*. Estos parias del conocimiento, estos autodidactas de la nada, estos especialistas del error y del abandono son, sin duda alguna, el ejemplo a seguir.

ORIENTACIÓN PARA EL BIENESTAR DEL ESTUDIANTE (O.B.E.)

LECCION N° 05:

CONSEJOS PRÁCTICOS PARA PLAGIAR

El plagio es una de las actividades más sublimes de la escuela. Generaciones de estudiantes y de vigilantes que se hacen llamar maestros han ido limando progresivamente, a lo largo de múltiples pruebas con diferentes resultados, las asperezas que presenta su arte. Pero antes de hablar de sus aspectos prácticos, hablemos brevemente de lo que sin reparos podemos llamar *teoría del plagio*. Existe una nutrida y extendida literatura sobre el tema, desde la poesía de ese muchacho que escribía plagiando a otros y plagiándose a sí mismo llamado Lucho Hernández ("Creo en el plagio / y con el plagio creo"³⁹) hasta las teorías de los arquetipos platónicos que afirman que todo nuestro mundo es la copia de un original inaccesible, la ciencia de los versos de Lucrecio ("el infinito suministra

³⁹ Luis Hernández, *Vox Horrisona - Obra Poética Completa*, Punto y Trama, Lima 1983.

siempre / de una materia activa eterna copia"⁴⁰) y los graffittis de los modélicos estudiantes de Mayo del '68 en París: "El plagio es un acto creativo".⁴¹

El plagio está plenamente justificado. Pensar en las posibilidades del plagio, en las mil formas de copiar a escondidas del profesor sin duda alguna estimula más la inteligencia, la imaginación y la creatividad que aprender de memoria todos los libros de Historia del Perú, Religión y Educación Cívica juntos. Sólo este hecho, cierto y fácil de comprobar, debería poner al plagio en el lugar de consideración que se merece, y debería empezar a cambiar su mala reputación, a todas luces injusta. El estudiante sabe que es legítimo plagiar todo lo que se pueda, pues los exámenes son una simple repetición de datos, copias de copias de copias, donde ni el razonamiento ni la creación entran en juego. Sabe que lo más fácil es memorizar, y con un gran sentido de la aventura apuesta por el plagio.

Es necesario decir, por otro lado, que los profesores no están libres de plagio. No sólo porque lo han practicado cuando fueron estudiantes, sino y fundamentalmente porque elaboran los exámenes copiando las preguntas de otros libros u otros exámenes, impunemente. Y a pesar de eso, la mayoría de ellos fantasea con la posibilidad de descubrir a un plagiador y quitarle el examen. Pero es posible también que en la larga vida académica, en la secundaria o incluso en la universidad, el estudiante se encuentre con un profesor honesto que considere que un examen es una formalidad de la que bien se puede prescindir, y que deje plagiar libremente a sus alumnos. Esos profesores son escasos, pero inolvidables. Inyectan una corriente de aire fresco en las aulas, son como termitas que, de expandirse, traerían abajo la quimera educativa. Esos profesores saben que sus alumnos saben que él sabe que las evaluaciones son una mentira, y ya no son capaces de fingir. A veces se justifican ante sus colegas con fama de exigentes y jaladores diciendo cosas como "la vida los jalará" o "cada uno estudia por propio interés", pero lo hacen sólo para evitar inútiles y penosas discusiones con esos seres ya calcáneos.

Algunos de los métodos vigentes, posibles, clásicos, ingenuos, surrealistas, imaginativos o vanguardistas que han hecho o que harán historia en las aulas escolares, y que son transmitidos de generación en generación, de boca en boca y al calor de la experiencia, son:

1. Utilizar papelitos, generalmente de 3 x 4 cm., donde con letra minúscula pero clara, de forma abreviada pero suficiente, se encuentran registrados los datos que el profesor se cansó de dictar y los alumnos de escribir. El papelito se cubre bajo la palma de la mano con la que no se escribe, sobre la carpeta. O sobre uno de los muslos. O sobre el asiento al costado de alguna nalga. Las mujeres tienen el recurso de esconderlo sobre su pierna, bajo la falda. Es imprescindible hacerlo con naturalidad, tranquilamente, como si no tuviera ninguna importancia aprobar o no aprobar, lo que en el fondo siempre es verdad. Es todo un clásico. A veces se llama eufemísticamente, sobre todo en universidades, "ayuda-memoria". Existe una variante que consiste en doblar el papelito, que entonces tendría que ser más largo, en diversos pliegues, a manera de un acordeón que irá desenrollándose y girando, sin crecer, conforme se lee.

⁴⁰ Lucrecio, *De la naturaleza de las cosas*, Ediciones Orbis, Madrid 1984.

⁴¹ Varios autores, *La imaginación al poder. La rebelión estudiantil.*, Ediciones Insurrexit, Barcelona 1969.

2. Del método anterior, basado en la escritura, se desprende una amplia gama de variantes. Se puede hacer apuntes en la mano, en la pared, en el borrador, en la regla, en la carpeta (en ciertas superficies el lápiz es utilísimo pues será invisible para el profesor, pero no para el alumno, quien con la adecuada pero disimulada inclinación a contraluz podrá leerlo todo bastante bien).

3. Hacer del plagio un hecho público e inverosímil, como mejor medida de seguridad. Escribir en la pizarra datos, fechas, señales. Esto sólo funciona con aquellos profesores que no tienen la costumbre de dejar la pizarra inmaculada antes de cada examen. En el cambio de hora, antes de que se presente el profesor, escribir entre los apuntes de la clase anterior, entre garabatos y manchas, los datos adecuados. Para que pasen más inadvertidos convertir los nombres, las fechas o las fórmulas en códigos preestablecidos. Por ejemplo la palabra "plagio" se convierte en "qmbhjp" (donde cada letra significa la letra anterior del alfabeto) o la fórmula $E=mc^2$ se convierte en "d.lb-ii-" (donde cada letra significa la letra posterior del alfabeto, los dos puntos el signo igual y las letras entre guiones el valor de los números exponenciales). Parece complicado al comienzo pero su práctica, y sus buenos resultados, terminarán convirtiéndolo en su lengua materna.

4. En los exámenes diseñados para ser resueltos marcando alternativas, es inconcebible que no se plagie. Basta ponerse de acuerdo antes del examen en una serie de códigos de pregunta y respuesta, signos o señas que pasen inadvertidos. El método más recurrido es dar distraídos y débiles golpecitos con lapicero sobre la carpeta, para preguntar (por ejemplo, cuatro golpecitos significa ¿cuál es la respuesta de la número cuatro?), y el mismo método para responder (dos golpecitos si es la "b", cuatro si es la "d", y así). Los golpecitos, para mejor pasar inadvertidos, deben parecer signos de nerviosismo -hay que soltarse y saber actuar-, y quizá desarrollarse en series repetitivas. Quizá un buen lapso entre la pregunta y la respuesta ayude a no llamar la atención. Como los buenos fotógrafos y etólogos, se debe tener paciencia. Los golpes en la carpeta se pueden sustituir o combinar, para preguntar o para responder, con golpecitos en la espalda, los brazos, con una multitud de gestos (toques en la oreja, el pelo, signos con las manos, párpados que se abren y que se cierran, etc.) Las posibilidades y transposiciones son inmensas. La práctica constante, la atención y la coordinación de los alumnos los hará infalibles. Y si no sirve para aprobar siempre puede ser rentable en el futuro (juegos de póker).

5. Hacer de las salidas al baño algo fructífero. Ponerse de acuerdo con alguien de otro salón (que llevará el libro o el cuaderno o un resumen preciso de las clases) en encontrarse en el baño, por ejemplo, a las diez y veinte en punto, previa sincronización de relojes, y transmitir la mayor cantidad de información en el menor tiempo posible. Si la hoja del examen no es impresa, se puede incluso hacer un nuevo examen y al regresar suplantarlos por el examen que está en blanco. En universidades, donde hay alumnos amigos fuera del aula a todas horas y donde cuando uno termina un examen sale del aula sin dar explicaciones, se han hecho proezas con este método, llegando incluso a suplantarse un examen completo, tranquilamente desarrollado en las afueras del aula. Basta una salida al baño apenas se inicia un examen -donde se le da a alguien todas las preguntas

transcritas dos veces cuando se dictaban- y una salida al baño de otra persona antes de que el examen termine, para recoger la hoja con las preguntas totalmente desarrolladas -que es la que se entregará al profesor-. Por supuesto, todo depende del desorden con que el profesor recaba los exámenes con el tiempo de clases vencido.

6.Un método desesperado y expeditivo es copiar directamente del cuaderno o del libro, que se esconde sobre los muslos o bajo la carpeta. La sangre fría y la práctica intensiva pueden convertir este método salvaje en algo sutil.

7.Hacer uso de los avances tecnológicos. Apuntar fechas y nombres, fórmulas, en las agendas electrónicas de los relojes pulsera. Recibir silenciosos mensajes en los beepers.

8.El recurso de la voz humana. *Soplar* es otra viejísima forma de plagiar. Hay que tener voz para soplar: algunos hablan tan bajo que no se escucha y otros tan fuerte que escucha el profesor. Hay que tener tranquilidad para poder medir la voz en los decibelios precisos. Hay, también, que saber escuchar.

9.Para probar la capacidad de ridículo del profesor, y para facilitar el plagio, existe una acción sencilla y de eficacia variable. Antes de un examen ponerse de acuerdo la mayor cantidad de alumnos posible en fingir que se está plagiando con el clásico método del papelito, durante la primera media hora. Se debe fingir de forma que parezca real pero que esté tan mal o nerviosamente hecho que sea notorio. El profesor, si no es un ser hermoso, saltará de su asiento cada vez que lo vea, gritará "alumno Juan, no se mueva", correrá satisfecho a requisar el papelito, a anular el examen y grande será su sorpresa cuando no encuentre nada. La repetición de este ardid efectuada por varios alumnos hará que el profesor, confundido ante tanta falsa alarma, relaje la vigilancia y finalmente permitirá que los alumnos saquen durante los últimos quince minutos sus verdaderos plagios, que serán utilizados con la mayor discreción y a completo placer. Por supuesto, este ardid funcionará sólo con aquellos profesores que, entre la posibilidad de que los alumnos copien y la posibilidad de agravar su ridículo, elegirán lo primero (Hay profesores a los que su sentido del deber les borra la noción del ridículo. Cuidado.)

10.La máxima que debería regir cada examen, cumbre de la solidaridad de los oprimidos y bajo la cual no caben desconfianzas, competencias ni celos, es: "si sabes soplar; si no sabes, plagia, o pide que te soplen".

Hay otras formas de plagio, pero deben permanecer en silencio. Su eficacia depende de su carácter secreto. Su práctica bulle en el centro de la vida que respira al margen de las instituciones.

ORIENTACIÓN PARA EL BIENESTAR DEL ESTUDIANTE (O.B.E.)
LECCION N° 06:
DEMUESTRA QUE EL PROFESOR NO SABE LO QUE HABLA

El profesor de secundaria. Ese ser a medio camino entre la penosa resignación por sobrellevar una existencia gris, la ingenua fe de estar cumpliendo una sagrada misión y la repugnante soberbia de creerse mejor que sus alumnos, ¿merece ser puesto en evidencia, en ridículo, en serios aprietos? Es una pregunta que sólo cada uno, a solas frente a su capacidad de tolerancia y compasión, puede contestar. Vaya, qué rapidez: sí que lo merece. Acostumbrado a reflejar su mediocridad en la mediocridad de su alumnado, mediocridad trabajosamente enseñada y transmitida de generación en generación, a través de largos años de rutina y tibias y nada estimuladoras clases, tareas y lecciones, en normales, universidades y escuelas, sólo la inteligencia podrá ponerlo en evidencia. Es decir, sólo la ocurrencia feliz, el atacamiento de los límites de su pobre lógica, el acecho permanente a sus errores más gruesos, sus continuos movimientos en falso y su dependencia servil a los lugares comunes, fácilmente detectables y revocables pero ya convertidos por el uso y el abuso en dogmas sostenedores del castillo de naipes de su sociedad.

La inteligencia de los alumnos será la pesadilla del profesor de secundaria. Esa inteligencia por propia naturaleza imposible de enseñar o de aprender, que surge simplemente de la disposición de ánimo y del espíritu y la mente despiertos no devastados aún por la rutina educativa. Esa inteligencia que atacará abierta y públicamente, para que luego quede huella en la memoria colectiva de la derrota de la impostura, y para que se hable vivamente de eso en los baños y en los recreos, y en las aulas, abierta o clandestinamente, y para que así, de alguna forma, *el conocimiento se expanda*. Esa inteligencia de la que sólo consignamos un débil eco, algunas modestas formas de su probable expresión, aquí:

Las clases de Religión deberían ser más divertidas. Ya Borges consideraba que la teología es una rama de la literatura fantástica, y se divirtió mucho con sus mil posibilidades y paradojas. La burda religión enseñada en las escuelas es más pobre que la teología, pero uno se puede divertir exponiendo en clase algunas de las paradojas y mentiras ubicables en los dogmas que la Iglesia Católica todavía sueña con embutir en las mentes de jóvenes y niños. Si se hace bien, se conseguirá la proeza de que el salón despierte; el profesor y los que van para beatos sudarán frío, y los ateos y herejes se retorcerán de placer:

1. A la Iglesia Católica no le gusta que se le recuerde su incómodo pasado. Hay, pues, que hablar de su pasado. Cuando el profesor diga que Jesús le encargó a Pedro la fundación de su Iglesia, hay que preguntar por las circunstancias precisas en que la Iglesia surgió. Si el profesor no dice nada concreto, pregúntale: ¿Cómo fue posible que los cristianos que vivían en comunidades perseguidas por el Imperio Romano, fueran luego perseguidos y aniquilados por la Iglesia Católica, ya convertida en la religión oficial del Imperio? Si el profesor tartamudea, puedes sugerir tímidamente, sin ofender, la posibilidad de una traición: una facción cristiana se alió con el Poder Romano, fundó la Iglesia Católica y persiguió y mató a los cristianos que persistían en amarse los unos a los otros. Si alguien por ahí dice que eso sucedió hace mucho tiempo y que no podemos estar seguros,

recuerda la manera en que el Credo de la Salvación de la Iglesia Católica llegó a estas tierras: con mil quinientos años de retraso y en las manos asesinas y ladronas de Francisco Pizarro. "Lo dice la Historia del Perú", puedes decir como quien da el tiro de gracia.

2. Cuando el profesor hable de los mandamientos de la Santa Iglesia, de su caridad, de su labor social, de su compromiso irrenunciable con la vida, hay que intervenir y recordar la labor homicida de la Santa Inquisición, o sin ir tan lejos en el pasado, a los sacerdotes que hoy en día bendicen las armas de guerra de todos los ejércitos del mundo cristiano, a Santa Rosita de Lima Patrona de la Policía y de todas sus armas y palos, a Escrivá de Balaguer que entró a Madrid con las tropas fascistas del General Franco, calificó como *necesarios* los asesinatos cometidos por el General Pinochet y fue beatificado en tiempo récord por Juan Pablo II, al actual primado de la Iglesia Católica monseñor Cipriani que en la década del ochenta era un militarista que justificaba la guerra sucia en Ayacucho y que hoy sigue estando a favor de la pena de muerte... y así una cantidad de ejemplos que deberás dosificar y decir con santa serenidad.

3. Cuando se hable de la misericordia infinita de Dios, es necesario atacar de inmediato recordando la existencia del infierno y de la condenación eterna. Se puede preguntar al profesor si él condenaría a su hijo eternamente al peor de los suplicios por alguna razón. Dirá que no. Se le debe repreguntar si su capacidad de perdón y de amor es más grande que la de Dios, que condena a sus hijos sólo porque no creen en él, así lleven una vida "recta".

4. Cuando el profesor hable del sexo como algo pecaminoso, y cuando incluso se presente la privación sexual de los sacerdotes como un mérito que les permite concentrarse por entero al servicio de Dios, comparte con la clase el siguiente razonamiento: Si todos los seres humanos sintieran, al fin, la urgente necesidad de vivir por completo al servicio de Dios, tal como es Su deseo, *la humanidad se extinguiría*, al detenerse el mecanismo que provoca la procreación. Desvelarás así el atributo más misterioso de Dios: ser un enemigo de la raza humana.

5. Cuando se exponga en clase el ejemplo de humildad y pobreza que Jesús nos dio, hay que recordar rápidamente las riquezas y los lujos que colman la vida de su representante en la tierra, sus millonarias colecciones de pinturas famosas y sus jugosas cuentas secretas en bancos suizos (y así luego hace colectas para sus misiones), sus viajes en aviones recibidos con honores por comitivas organizadas por Nerones y Atilas contemporáneos (Clinton, Castro, etc.), su tránsito en coches blindados.

6. Una paradoja crucial es la que se refiere a la existencia del mal en el mundo. Cuando el profesor hable del demonio y de su influencia negativa en las personas, hay que recordar que el demonio es uno de los ángeles de Dios. Y luego preguntar: si Dios es el Creador de todas las cosas, ¿no es también entonces el creador del mal, de las semillas del mal, de la *posibilidad* de la existencia del mal?

7. Cuando se hable del Hijo de Dios que se hizo hombre y que murió sufriendo horriblemente en la cruz por todos nosotros, comparte el siguiente razonamiento con la clase: si Jesús fue un ser humano como nosotros, y tuvo que serlo para

poder sufrir en la cruz, entonces su mente también era humana y estaba privada de todo tipo de conocimiento absoluto. Por lo tanto, cuando Jesús decía que era el Hijo de Dios simplemente tenía fe en que así era, y cuando estaba absolutamente seguro de que era el Hijo de Dios era porque se estaba engañando, pues en realidad *no podía saber*, como no podemos saber nosotros, como todos los seres humanos que ahora creen en él.

8.Preguntar con un aire de inocencia: ¿Qué hacía Dios *toda una eternidad* antes de que creara el universo, el cielo, la tierra y sus precarios habitantes? ¿Aburrirse? ¿Somos, pues, sus graciosos ratones en su laberinto? ¿el pretexto de carne y hueso que colma su vacío? Si el profesor te contesta airoosamente, es decir, si inventa algo sin que se le quiebre la voz, hay que avisar a alguna autoridad eclesiástica para que lo condecoren o lo canonicen.

9.Cuando se diga que Dios es todo amor, recordar las siete plagas que Dios mandó sobre Egipto para liberar a los israelitas. El profesor quizá argumente que el pueblo egipcio era un pueblo malvado, alejado de Dios, y que merecía ser castigado. Entonces pregunta: ¿merecían ser castigados también los niños, eran culpables los niños de los crímenes de sus padres? ¿la muerte de los niños primogénitos egipcios a manos de los ángeles del Señor tiene algo que ver con el amor? Ante la palidez del maestro algún alumno beato quizá lo querrá ayudar: "Es que ese acontecimiento se desarrolló en un contexto cultural muy distinto al actual". Entonces tu deber es devastar su seguridad: "¿Quieres decir que Dios cambia según los contextos culturales? ¿Dios no es uno, único e invariable, y con una doctrina universal? ¿No será que Dios no existe, y que fue el hombre quien inventó a Dios a su imagen y semejanza, lo que explica la inmensa cantidad de dioses y religiones que corresponden a los miedos, las necesidades y las esperanzas de cada cultura en particular?" Entonces suena el timbre del recreo. Y se acaba la clase de religión.

Las clases sin Religión, es decir las clases laicas, también deberían ser un festín. No por no hablar de Dios se libran de estar colmadas de mentiras. Clases de Educación Cívica, de Historia del Perú, de Economía Política, clases de Orientación para el Malestar del Estudiante, clases a veces consideradas, incluso por los profesores, como de relleno. Y no sin razón. ¿Quién, a estas alturas del milenio, mientras Clinton descarga su ira bombardeando ciudades debido a una *fellatio* descubierta y mientras Fujimori *reinterpreta* leyes para poder seguir en el Poder, puede hablar en serio sobre el manual de carreño, sobre el derecho al libre desarrollo de la personalidad, sobre la democracia o sobre seguir el ejemplo de los Héroes? Los profesores generalmente se pelean por especializarse en estos cursos y por conseguir las horas de dictado, dado que no demandan mayor esfuerzo intelectual. Pero sus problemas empezaron aquí:

1."El Estado es la sociedad políticamente organizada" es el dogma que se arrastra invicto a través de las promociones escolares, y que continúa respirando incluso en las aulas universitarias. Puedes realizar algunas preguntas clave: ¿El Estado surge de un contrato, o de un acto de violencia? ¿Por qué el mismo Rousseau dice que *en verdad* nunca hubo en la historia un contrato social? ¿Fueron los primeros pueblos vencidos los primeros esclavos que con el llamado

progreso se han convertido en ciudadanos? ¿Qué fue primero, la ley o la cárcel? ¿Si el Estado es la sociedad políticamente organizada, por qué hay amplias zonas del Estado que son absolutamente inaccesibles para la sociedad? ¿Por qué es un poder separado de una sociedad a la que llega a controlar casi totalitariamente? ¿Por qué los *representantes* del Estado ganan miles de dólares al mes mientras millones de *representados* viven en la miseria? ¿Es posible la existencia de sociedades políticamente organizadas *sin Estado*?

2. Cuando se hable en clase de la necesidad del respeto a las leyes y a la autoridad "porque el hombre no puede gobernarse por sí mismo", puedes atacar exponiendo esta paradoja: ¿si el hombre no es capaz de gobernarse a sí mismo, cómo puede un hombre gobernar a otros hombres?

3. Cuando se hable del ser humano como fin supremo de la sociedad, del derecho a la libertad individual, a la libertad de conciencia y libre desarrollo de la personalidad, puedes preguntar, con suma ingenuidad, por qué entonces te obligan a ir a clases si tu verdadera personalidad más bien desea permanecer en tu casa o en los parques, o por qué no pueden participar en el gobierno del colegio, por qué obligan a los jóvenes que no creen en el uso de armas a hacer el servicio militar, o por qué te obligarán a votar en las elecciones si tú no crees en los políticos.

4. Cuando hablen de justicia y bien común, pregunta: ¿por qué las políticas económicas que se implantan en el país hacen que la brecha entre ricos y pobres se agrande? ¿es justo que mientras los que dicen ser representantes del pueblo viajan en Mercedes haya millones de personas que pasan grandes carencias y enfermedades?

5. Cuando hablen de que las drogas son malas, no te dejes avasallar por el terrorismo informativo de Cedro, la DEA, el Ministerio de Salud y la mafia del Copuid. Puedes preguntar: ¿Con qué criterio se distingue entre drogas legales e ilegales? ¿Es verdad que el tabaco y la cerveza son más tóxicos y dañinos que un cigarro de marihuana? ¿Por qué García Márquez opina que se deben legalizar todas las drogas? ¿Es verdad que el Narcotráfico es la segunda industria en el mundo, y que sostiene la economía de muchos países?

6. Cuando hablen de la necesidad de respetar las reglas de tránsito para evitar accidentes, pregunta: ¿Un millón de personas mueren cada año en el mundo en accidentes de tránsito debido a que no miraron a los dos lados de la calle antes de cruzar? ¿O será que los accidentes de tránsito son algo consustancial a la existencia misma de una industria automotriz fuera de control y elefantiásica, de autopistas y ciudades a las que el homo sapiens no acaba nunca de adaptarse?

7. Cuando se hable de los tratados internacionales, de las normas de convivencia entre los países, de la importancia de las leyes, recuerda los últimos bombardeos de la OTAN, las invasiones con fines humanitarios, el permiso que dio la ONU para bombardear Bagdad "preventivamente", las reinterpretaciones presidenciales, las leyes dadas para amnistiar a criminales que violan la ley, etc. Pregunta: ¿no será que la ley es simplemente un instrumento de control que puede variar según la voluntad del Estado?

8. Cuando se hable de la necesidad de cuidar el medio ambiente, de amar la bella Naturaleza, de respetar a los animales, recuérdales todas las actividades que el Estado permite y alienta: las corridas de toros, las peleas de gallos, los gases contaminantes de los buses y las fábricas, recuérdales el agujero en la capa de ozono y el efecto invernadero producido por la polución de las grandes industrias, la muerte intensiva de animales en los mataderos, etc.

9. Cuando hablen de la necesidad del sexo seguro, di: "En la clase de religión dicen que es pecado". Divide al enemigo: haz que se peleen entre sí.

ORIENTACIÓN PARA EL BIENESTAR DEL ESTUDIANTE (O.B.E.)

LECCION N° 07:

SABOTEA LAS CLASES, EXÁMENES Y TAREAS

La dinámica educativa debe ser combatida y puesta al descubierto en su falsedad y negatividad. Los exámenes, las clases y las tareas, expresión viciosa de la repetición irreflexiva y del ansia de acabar con la libertad del alumnado, no son inatacables. Sin embargo, el principal escollo para atacarlos no se encuentra en la fortaleza de ellos, sino en la falta de iniciativa de los alumnos. Para desarrollar acciones eficaces se requiere imaginación, atrevimiento, solidaridad, la participación mayoritaria o unánime de un aula. Si ella se consigue, el éxito es casi seguro. Quizá estas acciones no sean sólo simbólicas, hermosas demostraciones de que el espíritu de los estudiantes aún está vivo, si no que, si proliferan y afinan sus objetivos, podrían ser el primero paso para forzar reformas radicales en la concepción autoritaria de la educación en el Perú.

Después de la legítima expresión de un aula, sólo una posterior represión fascistoide y colérica de las autoridades educativas podría someter total y nuevamente al alumnado. Pero aun así, habría formas legales de continuar luchando, si hay decisión, contra la opresión educativa: promoviendo denuncias en juzgados penales, asesorados por organizaciones juveniles y de derechos humanos, contra esos casos evidentes de manipulación y prepotencia. Por supuesto, la educación es obligatoria y constitucional. Pero también es constitucional, además de irrenunciable, la libertad de pensamiento y de conciencia. Si por una vez tomamos en serio las leyes que nos gobiernan, se reconocerá que hay una contradicción legal al mayor rango. Incidir en esta contradicción, denunciarla y tratar de resolverla en favor de la libertad es algo que puede valer la pena intentar, al menos para llamar la atención sobre el carácter ficticio de la libertad jurídica y sobre la opresión real de la educación obligatoria.

Contra los exámenes

1. Si los exámenes son objetivos, para marcar alternativas, coloca una nota al pie

del examen y declara que has marcado todo por azar, así no sea verdad. De esta manera se pone en evidencia el carácter falible del examen y, quizá, la parte no corrompida del profesor comprenderá que todo es una parodia inútil.

2. Una forma contundente de sabotear un examen es devolver, después de fingir que se ha estado escribiendo, la hoja en blanco. Si todos o casi todos los integrantes de un aula lo hacen, el profesor no tendrá más remedio que, si no quiere que se le haga lo mismo, prescindir de la formalidad y aprobarlos a todos, o ponerse a negociar sobre los nuevos términos de un nuevo tipo de examen.

3. Otra fórmula es escribir en los exámenes afanosa y profusamente cosas que nada tengan que ver con lo que se pregunta o inquiere. *Chamullar* sin orden ni concierto. Escribir cadáveres exquisitos, automatismos psíquicos y toda clase de objetos surrealistas en los exámenes de Literatura, por ejemplo, sería una buena forma de poner al profesor en su anquilosado lugar. Que Breton se enorgullezca de ti.

4. Hay una explícita fórmula que los estudiantes del Mayo francés publicaron en las paredes de París: "En los exámenes, responde con preguntas". Debería ponerse en práctica. A una pregunta en la clase de Física, preguntar: ¿De qué manera afecta la teoría del caos tu ya antigua fórmula? Cuando en la clase de Filosofía o de Historia pregunten, por ejemplo, ¿cuándo murió Sócrates?, responder: ¿habrá sido la primera vez que alguien fue obligado a aprender su nombre de paporreta?

5. Greil Markus dijo algo muy sabio que debería transcribirse al comienzo de cada examen, en la parte superior de la hoja, para dejar las cosas totalmente en claro: "En todos los casos hay una respuesta aprendida para cada pregunta. Lo cual significa que no hay preguntas".

6. Los exámenes entrañan una pedantería insoportable: uno no tiene por qué demostrarles que uno sabe sus minucias. En el examen escribe tus verdaderos sentimientos acerca de la escuela y de los profesores, tus sueños más ocultos, tus deseos auténticos. Consulta, después, con un abogado disidente si es que quieres evitar la expulsión. El caso, si es bien argumentada la defensa, podrá llegar hasta los Tribunales de La Haya.

Contra las clases

1. En la época en que grupos autoritarios como Sendero Luminoso y el MRTA realizaban atentados casi a diario funcionaba muy bien llamar anónimamente y decir a la inocente secretaria del Director que había una bomba en el colegio. Clases suspendidas, caos general y exhibición casi circense de la UDE. Ahora ya no funcionará tan fácilmente, pero intentarlo -desde un seguro teléfono público- sólo costará medio sol.

2. Menos ilegal e individualista, y quizás más divertido, es "convocar una huelga en tu escuela sobre las bases de que no satisfacen tus necesidades de indolencia

y belleza espiritual"⁴². ¿Por qué ir de paseo también ha de significar cumplir sus órdenes primaverales? Organiza un paseo a la playa o a la sierra de Lima, coordinando con todo el aula -o con todo el colegio- para no asistir a clases el día en que toque la clase más aburrida o el profesor más despreciable. Si un día les parece poco, pueden faltar toda una semana, o el tiempo que quieran. Si faltan todos, las represalias son imposibles.

3. Hacer *graffittis* en el interior del colegio y en las calles aledañas con frases que minen la lógica de las clases diarias y obligatorias. Frases como: "Vivan las clases por correspondencia", "No ir a clases es educativo", "Viva la educación no-escolarizada", "¡Que los burócratas se aburran sin nosotros!", "¡No queremos ver al profesor Pérez todos los días!".

4. Redactar un pronunciamiento que exija la abolición del sistema escolar, o su radical reforma, señalando cinco o diez razones muy puntuales. Realizar una cruzada nacional en busca de firmas. De ser posible, utilizar a intelectuales o artistas conocidos para que, junto con todos los alumnos, hagan publicidad al comunicado. Sería precioso ver los balbuceos del ilegítimo Ministerio de Educación ante las miles -o millones- de firmas de los alumnos solicitando la demolición de las escuelas, o su conversión en centros recreativos, o en bibliotecas donde se pueda acudir libremente a consultar, o en lo que sus sueños y necesidades les pida.

5. Mirar las clases con indiferencia. Pensar en la muerte durante la clase de Física, o en la vida durante la clase de Química, es decir, pensar en las musarañas. Evadirse. Cerrar los ojos. Besar a todos los niños y niñas del salón, o besar sólo a quienes quieres o te gustan. Abrir las puertas del verdadero tiempo, la libertad imposible de medir y cronometrar. *Escapar*.

Contra las tareas y asignaciones

1. Coordinando con compañeros de todos los grados, haz una convocatoria y organiza una cooperativa, un banco de datos y de trabajos que esté disponible para todos y que sea gratuito. Decenas de promociones han pasado haciendo los mismos temas y ya no tiene sentido disimular alguna utilidad o esfuerzo. Que los mismos trabajos sirvan para que todas las promociones aprueben para siempre. Si todo es una farsa mecanizada, debe regir la ley del mínimo esfuerzo. Las represalias son improbables. Los profesores no tienen base moral para quejarse de recibir los mismos trabajos que ellos mecánicamente solicitan. Además, probablemente demoren algunas generaciones en darse cuenta.

2. ¿Tu profesor lee con atención los trabajos que le presentas, o lo valora y califica sólo por el volumen de sus páginas? Compruébalo. Introduce en medio del texto palabras o líneas que nada tengan que ver con el tema, copiados de cualquier libro o de un trabajo anterior. Si te llama la atención o si lo corrige cuando te devuelve el trabajo, di que fue un lamentable error y no pasará nada. Pero si no dice nada, aumenta progresivamente el volumen de las líneas -que ya

42 Hakim Bey, "Terrorismo poético", en *La Zona Temporalmente Autónoma*, Autonomedia, Nueva York 1991.

serán párrafos- extraños al tema en los siguientes trabajos. Si aún no dice nada, ya sabes que los profesores son como máquinas de poner *checks*, que se quedan satisfechos de ver cantidades y cantidades de páginas que no piensan leer en casa -con lo que les pagan-. En los próximos trabajos lo único que tienes que hacer es cambiar la carátula, los títulos, subtítulos y algunas palabras clave en negrita.

el chancón
 EN EL COLEGIO ERA MUY APLICADO.
 SOLÍA TENER UNA RESPUESTA PARA TODO

¡EL ORGULLO DE MIS PADRES Y MAESTROS!
 MI FUTURO PARECÍA ESTAR ASEGURADO

Diploma de Honor
 A LA EXCELENCIA COMO EMILIO TOME

Diploma de Honor
 AL MÉRITO COMO EMILIO TOME

¿Y EL DE UD? ¡VAMOS! ¡ANIMENSE!
 NUESTRA AFP ES LÍDER DEL MERCADO

AFP

CON LA VENTAJA DE QUE BLA... BLA... BLA...

el bruto
 NO SABRÍA QUÉ DECIRLES

LA VIDA ES ASÍ ¿NO? BUENO... SUPONGO, MMM

CÓMO PODRÍA EXPLICARLES

el matón
 "¿ERES ALGUIEN O ERAS EL TONTO DE ALGUIEN?"
 DECÍA MI VIEJO

DESDE NIÑO SUPE GANARME EL RESPETO DE LOS DEMÁS

¡SUPE CRECER!
 ¡PIE ÉRECHO LLEVA LLEVA!!!

TACNA
 WILSON
 AREQUIPA

el lorna
 EL COLEGIO ERA PARA MÍ UNA CÁMARA DE TORTURAS SIEMPRE HALLABAN UNA NUEVA FORMA DE HUMILLARME MI ROSTRO INDIGNO HUNDÍA MI PECHO DE LUNES A VIERNES ERA YO UN LUGAR COMÚN

UNA GLOAGA ANÓNIMA EL PROVEEDOR DE PANES CON JAMONADA

HOY...
 POR FIN NO EXISTO

V. LA EXPOLIACIÓN DE LAS ACADEMIAS

"A un bien de consumo le damos hoy el nombre de educación. En la medida en que alguien consume educación, hace fructificar su haber y se eleva en la jerarquía de los capitalistas del conocimiento. La educación define una nueva pirámide de clase, en la medida en que los grandes consumidores del saber pueden pretender prestar servicios de valor cada vez más eminente a su sociedad".

Iván Illich, *La sociedad desescolarizada*

LA RAPIÑA EDUCATIVA

Un importante banco privado anuncia el nuevo premio que sorteará entre los clientes que tienen la hipoteca de su vida al día. El premio no consiste en un auto o en un departamento, como aún estila la competencia, sino en una mercancía más original aunque no menos valiosa en términos comerciales, un bien cada vez más apreciado y deseado pero por primera vez presentado en su calidad de mercancía, de forma tan abierta, por una entidad tan comercial. Estamos hablando de la educación. Dice el aviso publicitario: "¿Te imaginas toda la educación de tus hijos *gratis*?" Este aviso, en el que se aprecia a un rollizo bebé sentado que sujeta, en una mano, un certificado de estudios, y que luce un birrete en la cabeza, constituye una buena prueba de lo que ha llegado a ser la educación en la sociedad capitalista. Alrededor de esta educación, que tiene tan apreciado valor comercial, y aprovechando sus falencias, es que han surgido y se han organizado las academias pre-universitarias, como sanguijuelas que se prenden a una pierna no necesariamente saludable.

El fenómeno de la espantosa abundancia de las academias pre-universitarias, suceso casi único en el mundo y con características de verdadera plaga, se explica por el prestigio excesivo e injusto que tienen los estudios superiores y las carreras profesionales en este país, y con el oportunismo brillante de los empresarios que, invirtiendo en educación, han sabido crear un mercado rentable, feraz, aparentemente inagotable. Las academias explotan, sin ninguna compasión, las esperanzas de decenas de miles de egresados del sistema escolar que tienen intenciones de continuar estudios superiores, al mismo tiempo que aprovechan, de manera magistral, el enorme desfase curricular que existe entre las escuelas y las universidades. Se sirven de lo ineficaz del sistema educativo, y no es de extrañar que haya más de un legislador propietario de academias interesado vivamente en que la realidad educativa no cambie.

Las academias pre-universitarias son feroces a la hora de reforzar las mentiras que enseñaron en la escuela, y a la hora de cobrar. Generalmente no se andan con

indirectas, y no se inhiben de anunciarse en los diarios utilizando fotos de águilas, tigres, lobos y tiburones, inocentes animales en quienes proyectan algunas de las características menos nobles de su propia personalidad, o de la personalidad que desean encontrar en los seres humanos que quieren introducir en las universidades. Si se consideran los costos de las mensualidades, las características de su enseñanza, los salarios de los profesores, el frenesí irreflexivo en el que todo se mueve (clases, exámenes, controles, profesores, adolescentes) como en la cadena de un engranaje fabril, la explotación de los ricos filones de mediocridad y carne joven confiada en un futuro mejor que la escuela les regala, la agresiva publicidad desplegada en los medios, los obscenos avisos reclamando la propiedad intelectual de los alumnos que ingresaron en los primeros puestos, la cantidad de ingresantes en relación a los no-ingresantes, la cantidad de estudiantes que nunca ingresarán, la cantidad de estudiantes que dejarán los estudios universitarios inconclusos y la cantidad de profesionales que no podrán ejercer jamás su carrera, o que dejarán pronto de ejercerla, se verá que es un trabajo sucio, pero un negocio redondo.

Un signo de la rentabilidad de las academias es que, durante los últimos años, cada universidad ha ido consolidando y ampliando los alcances de su propia academia pre-universitaria, al punto de que hoy ya no hay universidad que se precie sin que publicite a todo lo grande su propia "pre". Estas academias *oficiales* compiten con las particulares, ocasionando que el nivel general de la rapiña se incremente, y completan el diverso cuadro de academias que han florecido al amparo del libre mercado. Hay academias para todos los estratos socio-económicos que no estén en la extrema pobreza, para todos los fines y según las expectativas, la ingenuidad y la desesperación del postulante. Las mencionadas academias oficiales, administradas por la misma universidad, extienden la creencia de que tienen la fórmula secreta para aprobar el examen de admisión, y son por supuesto las más costosas, porque además ofrecen la posibilidad de involucrar al adolescente en una competencia implacable en pos del ingreso directo, siempre y cuando se ubique en los primeros puestos después de las constantes evaluaciones. El nivel de exigencia en estas academias suele ser tan alto como sus pensiones, pero el riesgo de no ingresar no desaparece: no son pocos los alumnos que, estando en la "pre" de la universidad, no logran ingresar ni siquiera dando el examen de admisión ordinario.

Hay otras "pres", pero son todavía más inseguras, y no ofrecen la posibilidad del ingreso directo. Desde las que ofrecen un afable trato colegial, y que llamarán a casa para ver si el niño está haciendo sus tareas, hasta las que lo tentarán con los kilómetros de discotecas y hostales que las rodean. Entre estos dos extremos, entre el rigor sofocante y la franca estafa, hay un amplio registro de academias que se dedican a un riguroso fraude, en cuyas aulas los alumnos presienten nítidamente que no podrán ingresar a la universidad *de ninguna manera*. Academias apiñadas en una sola calle, disputándose las mortuorias fotos de los primeros puestos para los anuncios en los diarios, o publicando la foto del mismo genio en el colmo del desparpajo, proclamando frases extraídas de un manual de un manual de marketing que el propietario sólo leyó hasta la octava página -"¡60 años en el primer puesto de medicina!", "¡Ahora no sabes nada, pero con nosotros ya verás!"- y con clases que no se sabe si son una falta de respeto a los alumnos o un *gag* surrealista: un profesor tras otro llamando a todos "futuros cachimbos" y garabateando 37 fórmulas algebraicas en una hora, o resumiendo expeditivamente la historia universal para infundir una seguridad que se traduce de modo perentorio

en los puntajes de los exámenes: 10, 0, -20.

En la actualidad, existen tímidos intentos de controlar la desbordante presencia de estos centros de estudios. En algún lugar de la superestructura, hay funcionarios trabajando en idear una fórmula que prescindiera de las academias o que, inventando alternativas académicas o laborales, las haga menos necesarias y abundantes. Se empieza a poner en práctica, o a revisar en un plano puramente teórico, diversos experimentos y variantes, como el bachillerato escolar, la revalorización de las notas acumuladas a lo largo de los años escolares -más *stress* escolar- para que tengan alguna relevancia en los procesos de admisión, y la progresiva eliminación de las plazas de los exámenes de admisión ordinarios para favorecer mejor el ingreso a través de la academia de la propia universidad. En estos devaneos de reformas hay muchos intereses en juego, de los cuales los más importantes no son ciertamente los intereses de los estudiantes, que no tienen inversiones en ningún lado y no tienen dónde opinar, y que quizá además después de once años de escuela no tienen nada que decir, sujetos por un sistema educativo que quiere sacudirse algunas de sus más groseras contradicciones e incompetencias para continuar eficientemente marcado por el ánimo de lucro, la dirección autoritaria y la fascinación por los grados universitarios.

ORIENTACIÓN PARA EL BIENESTAR DEL ESTUDIANTE (O.B.E.)

LECCION N° 08:

LOS INADMISIBLES EXÁMENES DE ADMISIÓN

En el ideario personal de los que terminan el colegio, en perfecta consonancia con el ideario familiar y estatal (y esto no es pura coincidencia), el diploma universitario ocupa el punto culminante del *sueño peruano*. Después del diploma, se piensa, vendrá la fundación de una nueva familia, un carro, una pizza los fines de semana y ropas de marca hasta que alcance la tarjeta de crédito. Lo que se llama superarse y progresar. Pero un pequeño inconveniente, además de las imposibilidades económicas que afligen a millones de peruanos que no pueden participar del sueño nacional, se interpone entre ellos y una nueva vida en los pasillos universitarios: el examen de admisión.

El examen de admisión es la pesadilla del egresado escolar. Es el muro que le impide llegar al reino del conocimiento *superior* que habrá de labrarle un futuro brillante, o que al menos le permitirá ir de un lado a otro pagando medio pasaje. El miedo general a enfrentar la prueba de admisión revela principalmente dos cosas: el hecho de que la mayoría de los "conocimientos" que recibimos en el colegio no sirven de nada o desaparecen después de 10 ó 15 días de terminadas las clases, y el fiasco de la *modernización educativa*, chiste demagógico que se hunde recurrentemente en el abismo de academias que separa a la escuela de la universidad. Debido a que incluso los genios y chancones del salón suelen no ingresar, los exámenes de admisión aparecen ante los ojos de los egresados escolares con una aureola de misterio.

Ante la desamparada situación del egresado escolar, las academias se presentan como la salvación. Pero la competencia extrema, la carencia de plazas suficientes en las universidades, la refinada crueldad del examen de admisión totalmente a espaldas de la realidad escolar peruana y la ineficacia de las propias academias hacen que esta tabla de salvación se convierta en un pedacito de madera disputado por cincuenta náufragos en un mar encrespado con una lluvia torrencial y sin tierra a la vista. Es hora de preguntarse, ¿tiene sentido todo este desperdicio de energías para aprobar un examen de admisión que se revela, si se ve lo enseñado en la escuela, como manifiestamente abusivo e insensato?

Lo absurdo del examen de admisión no es captado por los postulantes debido al apremio del ingreso. Una analogía que puede usarse para describir al proceso de admisión es el típico programa de concursos de televisión. Por ejemplo, en los concursos de televisión todo empieza con la proposición de alguna proeza absurda, como llevar globos de agua rellenos de avena y vidrio molido de una canasta a otra, con los ojos vendados, las manos atadas a la espalda y una esponja en la boca. En los concursos de admisión te proponen cosas igual de complicadas pero más *razonables*, como resolver problemas matemáticos con ecuaciones de 5 variables y media, calcular el área de la intersección de las figuras geométricas que forman el logo de la coca-cola o hallar el vector resultante de las fuerzas aplicadas a un pulpo al que se le quiere arrancar las ocho patas al mismo tiempo. Pero a partir de aquí empiezan a notarse las diferencias: en los concursos de televisión uno de cada cuatro o cinco personas gana un premio, que es entregado por el maestro de ceremonias mientras el público cuenta los billetes uno por uno; en los concursos de admisión uno de cada cincuenta, de cada cien, de cada doscientos participantes obtiene el premio, y luego hace cuentas para ver cómo va a pagar las *armadas* (realmente armadas) que la universidad le va a cobrar. Y, para colmo de males, mientras que el perdedor en el concurso televisivo tiene al menos el consuelo de haber aparecido en la pantalla chica, haciendo guiños a la gente del barrio, el que fracasa en el concurso de admisión se lamenta, se deprime, se pregunta si la vida vale la pena, empieza a ser visto por los seres queridos como un *fracasado*, y siente la caricia de la angustia ante la posibilidad temible de volver a postular el próximo año y *no volver a ingresar*.

Si ya intentaste ingresar una vez, puedes empezar a estudiar aplicadamente para el siguiente examen, o puedes admitir que lo más fácil, práctico y quizá hasta lo más económico es pagarle a alguien para que lo dé por uno, protagonizando una sencilla, aventurada y penalmente reprimida suplantación. El mayor riesgo de esta forma de ingreso a la universidad no es la cárcel: es el peligro de que, cinco años después, ya terminando la carrera, mientras te pruebas la toga para la foto en la ceremonia de graduación, la universidad descubra esa suplantación de la que ni ya tú te acuerdas y te expulse. Y esto no es broma, sucedió en 1999. Esperar que una universidad, además de apegada a las formalidades sea también inteligente y explique por qué en vez de expulsarlos solamente no los sancionan, dado que, evidentemente, fueron capaces de llegar hasta el último año de estudios, puede ser excesivo incluso para la Decana de América. Y preguntar por qué no le dan el título al suplantador, que fue capaz de obtener el primer puesto, sería insultante. De todas maneras, este caso es como si a alguien que ganara la maratón después de tres horas de ardua carrera se le quitara el premio y se le anulara todo el esfuerzo realizado debido a que se descubre, recién, que el que hizo la cola de la inscripción

fue otra persona, y señala lo absurdo de la educación formal, preocupada más por los reglamentos que por el conocimiento en sí. De ahora en adelante tal vez lo mejor sea evitar a los suplantadores, pero también a las universidades, y comprar de frente un título en Azángaro: ése sí nadie te lo quita.

ORIENTACIÓN PARA EL BIENESTAR DEL ESTUDIANTE (O.B.E.)
LECCION N° 09:
LA LITERATURA MÁS LEÍDA EN LAS ACADEMIAS

Muy probablemente ni el cinco por ciento de los jóvenes que empezaron a hojear este libro lograron llegar a estas alturas del texto, o llegaron salteándose. Consecuencia evidente de la cultura contemporánea que glorifica la imagen publicitaria, los chistes sexistas en las sobremesas de las cebicherías. El uso estulto del *chat-internet* y el hábito de las lecturas sólo obligatorias. Pero consecuencia evidente, también, de esta escritura irregular que se mueve como una epilepsia, con una cadencia que se muere de a pocos, entre el humor negro y la seriedad algo pesada. Pero vayamos al asunto que nos convoca. Después de penosos estudios e investigaciones de campo, muy serias empresas encuestadoras han podido establecer cuáles son las principales lecturas en las academias pre-universitarias. Como podrán constatar, las lecturas más intensamente concurridas por nuestros futuros profesionales nos dan una clara idea de la *invalorable* labor realizada por los once años de colegio y del merecido lugar que ocupará nuestro querido mercado peruano en el siglo XXI:

- 1- El Bocón (para saber por qué Perú fue goleado por Venezuela).
- 2- Líbero (para saber por qué Venezuela goleó a Perú).
- 3- Todo Sport (para saber por qué a Maestri le pesa la blanquirroja).
- 4- *Best sellers* de confesiones y chismes de artistas ("La Señito", "Alex Broca", etc).
- 5- La letra pequeña de las etiquetas de los rones y las cervezas, en la penúltima ronda.
- 6- Sub-literatura del optimismo: Tus zonas erróneas, Cómo vender piedras, Cómo tener un millón de amigos y ser feliz.
- 7- Avisos de sub-empleos del diario El Comercio.
- 8- Sub-literatura *light*: Bayly pirateado.
- 9- Folletos con preguntas capciosas sobre el mundo de las matemáticas y el lenguaje (RV-RM).
- 10- La Chuchi, El Men, El Comercio, elemental para mantenerse siempre bien informado sobre la actualidad.

ORIENTACIÓN PARA EL BIENESTAR DEL ESTUDIANTE (O.B.E.)

LECCION N° 10: PRETEXTOS PARA VAGAR

¿Cuál es el apuro? Acabas de salir del colegio y no es innecesario que te tomes algunos años de justa compensación. El hacendoso Ricardo Belmont, en apocalíptica conjunción con el mexicano Miguel Angel Cornejo, exigirá que te esfuerces, que luches, que prograses y sudés la camiseta, que metas gol, pero hay que aprender a no hacer mayor caso a estos optimistas penosos que confunden la actividad frenética y sumisa con la vida. Todos somos como granitos de arena perdidos en la inmensidad del cosmos, y la Virgen de Fátima profetizó que a fin de año Cristo regresa con el pulgar abajo para arrasar con todo. ¿Para qué desesperarse? Recuerda la sabiduría del gran Charly: "Tómalo con calma. La cosa es así." Vaga. Pero debes vagar como quien no quiere la cosa, alturadamente, como quien lo piensa bien antes de elegir la carrera, o como el depredador que retrocede unos pasos para saltar certeramente sobre la yugular de la presa. En el fondo aspiras a la inmovilidad perfecta de los bares, pero como te exigirán explicaciones, aquí tienes algunas propuestas teóricas, producto de largas investigaciones, que podrás decir a los buenos ciudadanos que, preocupados por tu bienestar, te llenarán de posibilidades de empleo y de estudios, de consejos y de hurras:

1. Todavía no has podido asimilar la abundante, diversa y estimulante información adquirida durante los once años de colegio. Necesitas más tiempo. Cualquier apresuramiento puede ser fatal. Si algo has aprendido en el colegio es que la vida no es cosa de juego. Podrás quedarte tirado en tu cama *reflexionando* sobre esas interesantes montañas de información, quizá con un discreto fondo musical, pero es preferible que no te encuentren dormido.

2. Has decidido seguir tu vocación de artista que la tenías bien escondida. Después de todo, los artistas muertos de hambre murieron con Van Gogh y con Vallejo, y ahora la moda es que ganen su plata y salgan abrazando al psicoanalista Max Hernández en las páginas sociales de revistas clasemedieras. Lo malo, lo realmente malo, es que no sabes si ser pintor o literato. Procura hacer algo de *pop art* de vez en cuando, dibujando un *batman de color amarillo peleando contra Gokú sobre lienzo*, o algo de literatura maldita, escribiendo sobre tu último tonazo-con-bronca-en-Barranco, mientras te decides.

3. En tu último año de colegio tuviste la peor desilusión amorosa de tu vida. Fue tan traumática que te ha dejado anímicamente aniquilado. Sólo ves nubes negras en el horizonte, al menos por los siguientes doce o dieciocho meses. Postular, ahora, sería como regalar el dinero porque no te puedes concentrar y es seguro que no ingresarás. Estás en otra. Pero debes aclarar que sí puedes realizar actividades que exijan mucho menor concentración intelectual, como ir al cine a ver la última de Will Smith o tener otras desilusiones amorosas.

4. De pronto te diste cuenta de un hecho irrefutable: *te falta calle*. Eres pura teoría. El *cancherismo* nacional te deplora. Para triunfar se necesita avezamiento

(también algo de aviesamiento) y es necesario que antes de proseguir con tu educación encerrada en las aulas salgas a la vida real, que para efectos prácticos se reducirá a los bares y a las calles de los barrios residenciales, donde acumularás una valiosa experiencia durante un tiempo prudencial. Tendrás que aprender algo de jerga chibolo-juerguera para hacerlo verosímil.

5. Estás totalmente despistado. No sabes qué estudiar. De pronto te gustan los números, de pronto las letras. Esta situación tiene un gran potencial dramático que podrás explotar con algo de talento teatral. Debes mostrarte realmente confundido y meditabundo, pero sin llegar a la sobreactuación, porque podrían enviarte a que te revise la ciencia médica o decidir que sólo sirves para boy-scout. Provéete de todos los prospectos, folletos, volantes y carpetas de información de las variadas carreras en los distintos centros de estudios superiores, y tenlos siempre en un lugar visible. Y cuando te hagan preguntas incómodas, di: "no sé, todavía no estoy seguro" o "voy a averiguar más sobre esta nueva carrera".

6. Di sí a todo. Sí a la academia, sí a la carrera profesional que ellos elijan, sí a la perspectiva de una vida colmada de diplomas y grandes éxitos laborales. Sí, sí, sí. Pero a la hora de la hora no realices ningún esfuerzo. Sabotea la academia y el examen de admisión. Fracasa estruendosamente. Sácate 0 en los simulacros. Sácate un discreto -5 en la prueba de admisión, para estar bien seguro de no entrar a ninguna carrera, ni con la doble opción, ni siquiera a Bibliotecología. Si te preguntan por tan bajo rendimiento échale toda la culpa al colegio. Allí no te enseñaron nada de nada, y necesitas por lo menos tres años de *esforzados* estudios en la academia para nivelarte y ponerte al día. Hazla larga.

VI. UNIVERSIDADES: LA ESPECIALIZACIÓN DE LA MUERTE

“Nuestra era de técnicos hace uso abundante del adjetivo sustantivado “profesional”; parece creer que ha encontrado en él una suerte de garantía. Evidentemente, si uno considera no mi remuneración sino sólo mis aptitudes, no hay duda de que he sido un muy buen profesional. ¿Pero en qué? Ese habrá sido mi misterio a la vista de un mundo condenable”.

Guy Debord, *Panegírico*

LA OBSESIÓN POR LLEGAR A SER PROFESIONAL

La sociedad del espectáculo⁴³ prefiere las formalidades sobre las cuestiones de fondo, la imagen sobre el contenido, la estética sobre la ética. Persigue al falso médico no por sus malos resultados, sino por su carencia de título. Absuelve al médico que opera y mata a su paciente debido a una complicación inesperada, incluso *misteriosa*, o por una simple sobredosis de anestesia, siempre y cuando esté correctamente titulado y colegiado, a menos que haya incumplido la rutina que obliga al paciente a firmar su probable muerte a manos de la ciencia médica, que nunca es exacta pero que se comporta como si lo fuera. La sociedad espectacular condena al *charlatán* que vende sus productos curativos folklóricos -algunos de los cuales incluso pueden servir- en la vía pública, pero alienta al visitador médico que irrumpe en los consultorios para *sugerir* la introducción en el mercado de tal o cual nuevo producto farmacéutico, de conocidos efectos colaterales dañinos que serán tratados por otros productos ya previstos por la industria farmacéutica. Escucha con placer y con atención cualquier sandez proferida por alguien que ha acumulado costosos doctorados, y que será capaz de explicar, por ejemplo, de qué manera los grandes laboratorios *no dañan la salud*, o cómo es permitido contaminar el ambiente *hasta cierto límite*, pero le cuesta seguir alguna sencilla verdad esbozada por un bachiller en trámite o por un campesino autodidacta. La sociedad del espectáculo se rinde ante un cartón sellado, y desprecia los oficios y actividades manuales aunque sean generalmente más útiles y menos perniciosos que las profesiones liberales. En una sociedad así, todos quieren ser profesionales. Las universidades se cubren de prestigio y de masivos concursos de admisión, y todo sigue un curso aparentemente *natural*. Proliferan competencias, tráficos de influencias, centros expendedores de diplomas de manera legal o ilegal, emporios educativos, campos de práctica y adiestramiento, concursos a puestos, becas,

⁴³ El psicólogo Jorge Bruce alguna vez cometió el desliz de nombrar *la sociedad del espectáculo de Guy Debord* para comentar, con una cita exótica y por televisión, un exceso mediático. Pero el espectáculo no es la entrega de un exceso mediático a un público ávido. El espectáculo es, “en esencia: el reinado autocrático de la economía mercantil, que ha conseguido un estatuto de soberanía irresponsable, y el conjunto de las nuevas técnicas de gobierno que corresponden a ese reinado”. (Guy Debord, *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*, Editorial Anagrama, Barcelona 1990). Como se ve, el concepto de *sociedad del espectáculo* no es para nada ajeno a la sociedad peruana.

clases, categorizaciones. Bullen esperanzas, dineros, filas, poderes, burocracias, discriminaciones, tarjetas de recomendación, exámenes, zancadillas, esfuerzos mientras el conocimiento, la vida, se escapa por la puerta de atrás y queda sólo el aparatoso armatoste de papeles de la nada universitaria, la victoriosa ética monetaria de la sociedad.

La obsesión por ser profesional es profundamente negativa. La relación inversamente proporcional entre la cantidad de personas que quieren ser profesionales y la cantidad y la calidad de sus lecturas lo demuestra. En verdad, cursar *estudios superiores* poco o nada tiene que ver con un loable interés intelectual o con un ánimo de aprehender más conocimientos, y mucho con un más bien desagradable afán de vanidad -la categoría profesional como signo de estatus- y con un ánimo de lucro -la categoría profesional como arma para trepar en la pirámide social-. Lo grave es que esta obsesión permanece vigente e inmovible a pesar de las incontestables pruebas en contra que aporta la realidad (desempleo, subempleo, explotación, escasez económica, miseria, discriminación) y se ha convertido ya prácticamente en un ciego dogma de la existencia. Aunque sólo los sectores A, B e incluso a veces el C puedan concretarlo, todos alimentan el dogma de tener que ser profesional, sea estudiando en los claustros correspondientes, o sea esforzándose más para lograrlo o para que lo logren los hijos y sean *mejores que uno*.

Miles de abogados, ingenieros, arquitectos, médicos, contadores, administradores y afines, que se ven obligados a colgar el diploma en algún digno lugar de la casa y a buscar un subempleo, conduciendo un taxi por ejemplo, son una prueba de la inutilidad general de la educación superior. Lo sensato, ahora, ya, sería cerrar para siempre todas las facultades sobrepobladas, como las de Derecho. La sociedad no necesita más abogados, ni siquiera para sus propios intereses de conservación. Pero la sociedad no es sensata, y pensando en el flujo de dinero y en la libertad de empresa dirá que cada persona tiene el derecho de creer que hace con su vida lo que quiere, dentro de los estrechos límites de la ley, la moral, las buenas costumbres y las profesiones rentables.

LA MISERIA PROFESIONAL

Arthur Schopenhauer, en el siglo XIX, escribía: "A la filosofía seriamente cultivada le vienen muy estrechamente las universidades, como todo aquello que en las ciencias estén bajo la tutela del Estado."⁴⁴ Cuando los imperativos de rentabilidad económica no han decrecido sino que se han acentuado, y los grandes intereses económicos dictan la política y el curso de las investigaciones, no es de esperar que las palabras del pesimista alemán hayan perdido vigencia.

⁴⁴ Arthur Schopenhauer, *Sobre la voluntad en la naturaleza*, B. Rodríguez Serra, Madrid 1900.

Hoy en día, destacados científicos que disienten de la versión oficial del SIDA⁴⁵, de las campañas nacionales y los costosos tratamientos afirmando que no es causado por un virus y que además no es contagioso, viven en carne propia lo que es una práctica corriente en las democracias capitalistas: la censura, ya sea de parte de los *mass media* -presionados por los consorcios de auspiciadores y por el Estado- o de parte de la institución oficial -en este caso la institución médica- que no brindará ya ni subvenciones ni espacios en sus revistas especializadas. La devaluación del conocimiento al servicio del *statu quo* apenas queda enmascarada detrás de la jerga o del argot profesional. Detrás de las palabras que aprovechan la ignorancia inculcada para poder impresionar, se encuentra un aprendizaje de manual de preguntas y respuestas, un cómodo estancamiento explicatorio en un universo que nos exige, no tanto para ser *esencialmente* conocido sino para actuar de forma no alienada en él⁴⁶, la capacidad personal de relacionar datos y experiencias, la capacidad de sentir incertidumbre y preguntar, la libertad de la no especialización.

La especialización, en tanto es un conocimiento encontrado por otros que sólo ha de ser transmitido y aprendido, y en tanto no es un momento posible dentro de un proceso complejo y difícil de parcelar sino un final, una meta, es una detención, una muerte, y sirve a la sociedad autoritaria y positivista que lo promueve. La especialización se presenta, en el ser humano, como un hecho que limita para siempre la dirección y el alcance de su desarrollo. Dice Paul Nash: "El peligro de la especialización creciente del hombre es el de que le convertirá en un mero técnico (por experto que sea) con una imaginación que habrá quedado agostada por falta de estímulos que derivan de la interfertilización, de las analogías inesperadas y de las comparaciones fructíferas, que son patrimonio del que no está especializado".⁴⁷

El profesional está formado para funcionar en el mundo, para explicarlo. Es, por regla general, incapaz de desarrollar una crítica que ataque una vena importante del sistema de explotación y destrucción que empobrece la vida sobre el planeta tierra; y muy naturalmente contribuirá a perpetuarlo. Ejemplar es el caso referido por Eduardo Galeano, con ocasión del bombardeo de la OTAN a Yugoslavia: "Estalló un escándalo en Gran Bretaña. Se reveló que las universidades más prestigiosas, los institutos de caridad más piadosos y los principales hospitales invierten los fondos de pensión de sus empleados en la industria armamentista. Los responsables de la educación, la caridad y la salud explicaron que colocan su dinero en las empresas que rinden mayores ganancias y éstas son, precisamente, las empresas de la industria militar. Un vocero de la Universidad de Glasgow lo dijo con todas las letras: *No hacemos distinciones morales. Nos preocupa que las inversiones sean rentables, no que sean éticas.*"⁴⁸

45 Entre estos profesionales se encuentran incluso algunos Premios Nobel. Jesús García Blanca y Maribel Jiménez Heredia, "VIH-SIDA: Claves para un replanteamiento global", en revista Ekintza Zuzena N° 24, Bilbao 1999.

46 El ideal de que hay una Verdad por conocer o descubrir está liquidado, y permanece sólo en las prácticas con fines totalitarios. Nuestros ojos humanos que se cierran ante el sol no encuentran nunca la Verdad: crean o construyen una teoría, una forma de relación en el relativo universo del lenguaje, de la cultura humana. En nuestros fines, en nuestro proceso, en los contextos que nos llenan de sentido está toda *nuestra* verdad.

47 Paul Nash, *Libertad y autoridad en la educación*, Editorial Pax, México 1968.

48 Eduardo Galeano, *La confesión de las bombas*, en "La Jornada" sábado 10 de abril de 1999. Si éso sucede en Gran Bretaña, no cuesta imaginar cuál es el destino de las grandes sumas de dinero en los países latinoamericanos, donde la industria del narcotráfico suele ser más rentable que la de alimentos o

El mundo que forma profesionales a la medida es un círculo vicioso y pernicioso. Las empresas fabricantes de antivirus, o alguna de sus secretas ramificaciones, mantienen a un bien pagado grupo de *crackers*⁴⁹ ocupados en crear nuevos virus informáticos, para que la última versión de sus productos pueda tener un lugar en el mercado. Parejamente, los jueces, policías, abogados, carceleros, los periodistas policiales y los de espectáculos, todos los buenos profesionales que viven de las causas penales precisan de la existencia de la delincuencia para poder cobrar cada fin de mes sus sueldos; así como los psicólogos y psiquiatras necesitan del entorno social patógeno, las rutinas devastadoras, el trabajo automatizado y el *stress* laboral para que sus vidas no carezcan de sentido con el consultorio desierto.

Un *graffitti* que fue visto en la pared exterior de un hospital español esclarece la situación de esta sociedad: "mientras la cantidad de personas que vive del cáncer sea mayor que las que mueren, la cura jamás se hallará". Tampoco se hallará mientras existan cruzadas de caridad como *Teleamor* que, mediante el desfile grotesco de los profesionales del arte y la política, y el recurso de la manipulación emocional, recauda los millones que acabarán en los laboratorios médicos, en los *mass media*, en la publicidad comercial, en los agradecimientos por los servicios prestados. Nadie preguntará nunca por las causas del cáncer, o si los altos costos de los tratamientos tienen sustento material o si se establecen a discreción aprovechando la urgencia de la enfermedad. Nadie hará nunca las preguntas importantes, pero frente a los Hospitales de Neoplásicas grandes paneles publicitarios continuarán anunciando bebidas gaseosas de las que ningún profesional podrá afirmar, con pruebas, que no son cancerígenas, lo que en el lenguaje de los especialistas significa que sí lo son pero que la ley -realizada por otros profesionales- está de su lado y *protege el secreto de ciertas fórmulas*.

En el mundo regido por la mercancía todo engarza con una aparente perfección. Los administradores de los locales de las multinacionales de la comida rápida, por ejemplo, son esforzados profesionales dedicados a satisfacer la urgente necesidad -creada por los profesionales de la publicidad- que algunos sectores sociales tienen de comer hamburguesas, y ganarán un buen sueldo sin enterarse que administran, también, la destrucción de las selvas del planeta que son convertidas, a un ritmo vertiginoso, en papel para los envases y en pastizales para el ganado.

El mundo se mueve profesionalmente según los dictados del dinero. Alguien diseña el plan en nombre del progreso y el bienestar social. Uno lo legaliza. Otro lo administra. Uno hace la contabilidad. Alguien se encarga de hacer la publicidad en los medios. Algún capataz contrata a los peones mientras los propietarios acumulan riquezas y esparcen cánceres, migajas, perturbaciones mentales y ambientales. Nadie es capaz de ver más allá de sus narices; todos son demasiado felices, ingenuos o resignados. La tarea de los profesionales no es producir conocimiento, mejorar la vida, corregir errores o denunciar mentiras. La tarea de los profesionales es, en algunos casos, aceitar la maquinaria capitalista, y en otros casos, en el caso de los intelectuales profesionales, es convencernos de que la mercancía es benigna,

armamentos.

⁴⁹ Los *hackers* actúan de forma independiente, por diversión, en contra de las multinacionales y corporaciones, a favor del acceso generalizado y masivo a la información y la tecnología. Los *crackers* no sirven a sus deseos de rebelión sino al mejor postor.

y además bella.

La miseria profesional se dirige, según las necesidades del mercado, más y más hacia la especialización técnica. Hay antiguas cenecapes que obtienen rango universitario gracias a grandes inversiones monetarias, y a la construcción de edificios de diez pisos de los que sólo egresarán generaciones apretadoras de botones; novedosos centros universitarios que ofertan prometedoras carreras del futuro pero que todavía, por cierto renacentista pudor, obligan en el primer año a sus postmodernos estudiantes a leer colecciones de las grandes frases de la historia y resúmenes de las biografías de los hombres más egregios, para que luego nadie discuta su rango de universidad o afirme que no brinda una formación integral y humanista. Hay exministros de economía que inauguran centros universitarios técnicos de élite con el ideal de que cada estudiante al salir sea capaz de forjar su propio gran negocio, o que al menos sea capaz de administrar bien la herencia familiar, en una sociedad cíclicamente sacudida por recesiones económicas y que no tiende a dejar de ser una injusta pirámide. Hay antiguas universidades que consideran secretamente la posibilidad de eliminar -mediante alguna discreta y práctica fusión- las escuelas y facultades menos solicitadas, y por lo tanto menos rentables, como filosofía o historia; y otras menos antiguas pero más prestigiosas que *flexibilizan* el nivel académico exigido a sus ingresantes de manera que puedan ser cubiertas todas las plazas disponibles, permitiendo el ingreso a quienes no aprueben el examen de admisión siempre y cuando se atrevan a costear un ciclo "0" donde serán estafados estudiando cursos que bien podrían llamarse *introducción a la introducción al lenguaje*. Si vivimos en un mundo donde los países miembros del Consejo de Seguridad de la ONU son, sin crear escándalo, los mayores proveedores de las armas que nutren todas las guerras y conflictos, no es exagerado ya prever que pronto, dada la situación de la competencia y la necesidad de conseguir mayores ingresos, y dada la pobreza de la contestación y de la crítica, algún centro universitario se sienta en la confianza de ofertar dos carreras por el precio de una, o de instituir un ciclo "-1" para reforzar, aún más, los conocimientos de los ingresantes y la propia partida presupuestal.

En épocas en que la universidad sirve a las exigencias neoliberales de eficacia y entrenamiento técnico, las humanidades sin inteligencia son simples elementos decorativos que se presentan para provocar confusión, o indulgencia. En las aulas abundan los controles de lectura que se mueven entre la capacidad memorística y la comprensión auténtica, pero serán desalentadas todas las tentativas de desarrollar conclusiones abiertamente *equivocadas*, es decir, capaces de poner en peligro los paradigmas de un sistema que se siente tan seguro que se da el lujo de fingir que alienta el pensamiento y la discusión. Existen, por otro lado, Departamentos de Estudios Humanísticos que, con discursos huecos, solicitan la dación de títulos *honoris causa* según los dictados de la política gubernamental⁵⁰, mientras las facultades de Literatura y Arte siguen recibiendo ingresantes que serán

⁵⁰ Un solo ejemplo de esta práctica tan patética y corriente: El jefe del Departamento de Humanidades de la Universidad San Marcos, el poeta Marco Martos, el día 12 de agosto de 1999 en el Centro Cultural de dicho claustro universitario, pronunció un discurso lleno de connotaciones literarias -en el que llegó a decir la memorable frase: "Usted es un verdadero estadista"- para solicitar la dación del título *honoris causa* al presidente del Ecuador Yamil Mahuad, estando presente dicho presidente, el rector que entró con las tanquetas militares y que no se fue con ellas, y diversos y embanderados miembros del Congreso y la Presidencia. Éste es el presente -y el futuro- de las humanidades y de la poesía bajo la férula de las universidades.

desanimados, por ejemplo, de efectuar toda aproximación no académica a la poesía -única aproximación posible de dejarla con vida- o toda aplicación rigurosa de la poesía de César Moro -que la misma universidad editará en bellas ediciones para el solaz general- al hecho de sus propias autoridades e instituciones, porque sabe que terminarían siendo calificadas como *dementes y paralíticas*.

Las humanidades, controladas por la autoridad universitaria, aparecen como cortinas de humo destinadas a evitar que la mentira general se revele ante los ojos. En las manos contrahechas de las autoridades son un juego de imágenes que provoca, incluso, aplausos de entusiasmo, ingenuos aplausos similares a los provocados por el último fraude ideado por una universidad de rango medio. Esta universidad⁵¹ ha resuelto obligar a sus ingresantes llevar cursos de inglés tan básicos que rozan la onomatopeya, por lo que no servirán ni para fines humanistas -el aprendizaje de un idioma extranjero- ni comerciales -el inglés es necesario porque es el idioma del imperio- pero que serán pagados en cuotas extras a las pensiones mensuales, como algo muy aparte y especial, lo que permitirá a la universidad no sólo engrosar sus beneficios sino el gusto de venderse mejor ante los cándidos ojos de los nuevos postulantes, anunciándose en los diarios como "universidad bilingüe" en un gesto que resulta tan grotesco como el probable inglés del Rector, o tan burdo como el futuro que se acerca. En tiempos en que las nuevas generaciones se mueven, *como nunca antes*, en la seguridad de un pensamiento circular y una práctica genuflexa que nada sabe de riesgos, audacias, autodidactismo, investigaciones interdisciplinarias o poesía, el futuro aparece, irrefutable, como una nube radioactiva con la forma de computador de última generación.

CONTRA-UNIVERSIDADES

Con frecuencia se contraponen la práctica universitaria a la práctica escolar, como si fuera un gran salto hacia adelante y tuviera rasgos cualitativamente diferentes. Incluso se presenta a la universidad como el recinto desde el cual brotarán soluciones y alternativas a los grandes problemas de nuestro tiempo. Se oculta así, con un optimismo necesariamente involucrado con la mentira artera o con la idiocia, el hecho de que en las universidades, como en las escuelas, persiste toda una concepción autoritaria de la vida, estrictos horarios por cumplir, exámenes, notas aprobatorias y desaprobatorias, una mohosa verticalidad que ninguna moderna aula naturalmente iluminada puede ocultar, a veces incluso timbres de cambio de hora y control de la asistencia, y profesores que si no protagonizan una miserable clase vertical que pretenden magistral no tienen reparos en recurrir a la vergüenza del dictado. La universidad mantiene intacta la función represiva, pero en un estadio más avanzado. No siempre tiene que recurrir a tanquetas e intervenciones militares; generalmente le basta mantener la ficción del *cogobierno*, simulacro de democracia en el que participarán siempre dóciles estudiantes que han

⁵¹ Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Probablemente no haya sido la primera, ni será la última.

adquirido el mal hábito de la política representativa, y que mediante la formación de *tercios estudiantiles* harán posible no una democracia directa y asamblearia sino la creación de mafias y grupúsculos de poder, la existencia del alto secreto burocrático y la perpetuación de un régimen bajo el cual hay que pedir permiso hasta para pegar un cartel en una pared, y donde con la fórmula legal que prohíbe las actividades *extra-académicas* se censura o desalienta toda actividad independiente o autónoma capaz de producir algún conocimiento desmarcado del saber oficial.

David Cooper compara a la universidad con un hospital psiquiátrico: "El diseño exterior es bastante parecido: el bloque administrativo y varios departamentos, villas, laboratorios, terapia ocupacional y todo lo demás. Algunas universidades tienen vallas y porteros para controlar a quienes entran y salen. La ironía estriba en que probablemente nadie entra y, ciertamente, nunca sale nadie. Las dos instituciones están repletas de fingida preocupación de los "guardianes" sobre los "guardados". Las dos son almas buenas (*alma mater*) de cuyos pechos mana un antiguo veneno, sedantes de todos los tipos imaginables, desde la píldora precisa para el paciente preciso hasta el trabajo justo para el graduado exacto."⁵² Las universidades se presentan a sí mismas, en costosos avisos televisivos, como el reino del conocimiento y de la vida intelectual, pero están detenidas por la esclerosis propia de su pretenciosa y dogmática forma de concebir y producir un conocimiento que quiere universalmente válido. Ignora o desprecia la sabiduría de disidentes como Feyerabend, quien afirma que el progreso científico sólo es posible cuando ciertas reglas "obvias" son violadas voluntaria o involuntariamente, lo que le lleva a añadir, ahí donde la razón viene dictada por la norma, que "los científicos han de desarrollar y sostener sus teorías irracionalmente; no hay normas generales por las que establecer la verdad; todo vale."⁵³ Las universidades tienen además, muy razonablemente, importantes intereses monetarios, claros objetivos de sumisión social, y actúan según las exigencias dictadas por el mundo del trabajo asalariado. Teniendo en cuenta todo esto, las universidades sólo pueden ser útiles por los a veces valiosos medios (bibliotecas, ambientes varios, salones de conferencia, comedores, salas de cómputo, galerías) que con fines contrarios a sus fines originales pueden ser intervenidos o utilizados por estudiantes y no estudiantes deseosos de explorar los márgenes del conocimiento, el subsuelo de la versión oficial, sabedores con Bachelard de que "pensar es siempre pensar en contra".⁵⁴

Sobre el pensamiento, esa actividad tan desalentada por toda la práctica educativa, incluyendo las universidades, dice Viviane Forrester: "No existe actividad más subversiva ni temida. Y también más difamada, lo cual no es casual ni carece de importancia: el pensamiento es político. Y no sólo el pensamiento político lo es. El solo *hecho* de pensar es político. De ahí la lucha insidiosa, y por eso más eficaz, y más intensa en nuestra época, contra el pensamiento. Contra la *capacidad de pensar*."⁵⁵ ¿De qué manera provocar el pensamiento, la capacidad de leer entre líneas, el ejercicio exultante de la lucidez y de la crítica? ¿De qué forma incentivar,

52 David Cooper, *La muerte de la familia*, ob. cit.

53 P. Feyerabend., *Tratado contra el método*, Ediciones Orbis, Barcelona 1984.

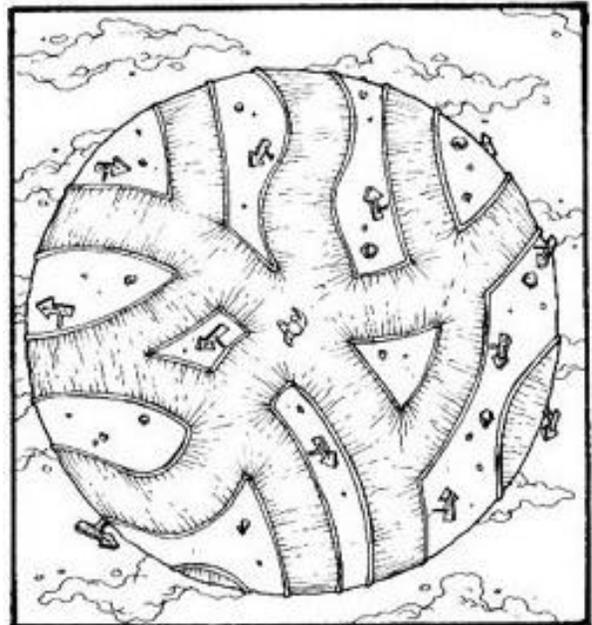
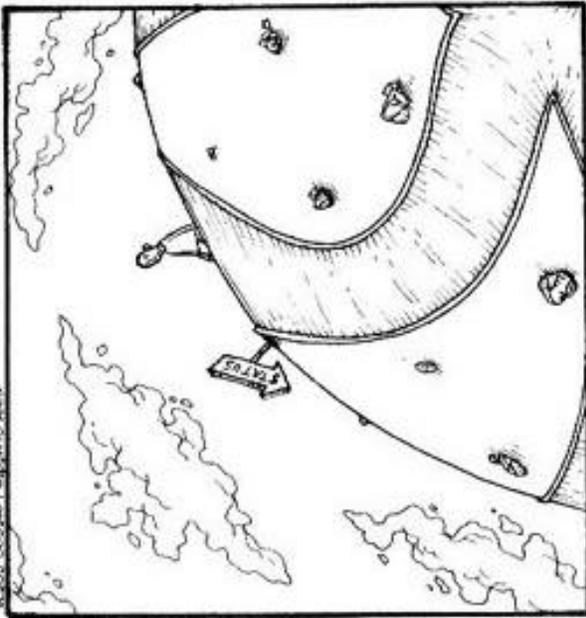
54 Citado por Jesús García Blanca, en "No somos nada", revista Ekintza Zuzena Nº 19, Bilbao 1996.

55 Viviane Forrester, *El horror económico*, F.C.E., Buenos Aires 1997.

permitir, la innovación, el descubrimiento, la creación de un conocimiento que sirva para vivir, cuando ya sólo hay vida fuera de la mercancía? Agustín García Calvo renuncia al título de *filósofo* por considerarlo desprestigiado y absolutamente asimilado por el sistema⁵⁶ y prefiere, si alguno, el título menos profesional y manoseado, menos formado y definido y por tanto más libre de *pensador*. La creación de *contra-universidades*, lugares autónomos donde coincidan pensadores, estudiantes y profesores, interesados en quebrar la monotonía, las rigideces y pobreza académicas, donde el conocimiento deje de ser "impartido" para ser una creación común, o un descubrimiento individual a partir de una posibilidad común, a menos que el mutuo acuerdo solicite una intervención *magistral* en una cuestión de orden técnico, puede ser una alternativa válida frente a la muerte universitaria. Dice D. Cooper: "Lo que yo propongo es una estructura móvil, totalmente desjerarquizada y en revolución continua, capaz por ello de generar revolución más allá de los límites de su estructura. La universidad (o lo que en este estado de la historia debería llamarse anti-universidad, contra-universidad, universidad libre o algo parecido) sería una retícula muy amplia. Las células funcionarían dentro de una universidad oficial como un antídoto del sistema, o de forma muy independiente."⁵⁷ Estas estructuras informales, desprovistas por completo de los lastres de la izquierda que se somete a la dinámica y a la lógica de la política autoritaria, es decir, despreciando por completo al poder y con la organización mínima para funcionar, probablemente serían consideradas sospechosas, o incluso ilegales, por las autoridades académicas, lo que nos demuestra la vigorosa salud del *cadáver* universitario, y la necesidad de estas instancias de contestación y de crítica. Si no es posible la creación de estos espacios liberados, ya sea debido a la represión autoritaria o porque no han sucedido los encuentros felices con las personas necesarias -dado los cada vez más estrechos y previsibles intereses de las nuevas generaciones ingresantes-; si ya no es viable ni siquiera las intervenciones personales en clase con la intención de provocar algún debate, debido al sopor general y a las represalias, y si la perspectiva de un horizonte de exámenes y clases adocenadas ya es insoportable, el único recurso para salvaguardar la integridad personal parece ser abandonar formalmente el antro universitario, de manera solitaria y silenciosa, protagonizando lo que a ojos del mundo sería un abandono *inexplicable*.

⁵⁶ Agustín García Calvo señala que "la prueba de la extrema prostitución de la palabra filosofía es que los ejecutivos de la empresa tienen su propia filosofía: la filosofía de la empresa". Nosotros señalaríamos, para probar la misma prostitución, el caso de Federico Salazar, filósofo liberal que comenta, con más salario que dignidad, los desfiles de moda en el noticiero matinal del Canal 4 TV.

⁵⁷ David Cooper, *La muerte de la familia*, ob. cit.



VII. LA MENTIRA DE LA VIDA REAL

"Queremos crear la imaginación infinita. No hay otra realidad."

Cooperativa Autogestionaria Alterarte, Buenos Aires 1995.

Jorge Luis Borges escribió, en su cruzada particular contra la realidad: "¿Cuando todos los hombres de la tierra piensen, día y noche, en el Zahir, ¿cuál será un sueño y cuál una realidad, la tierra o el Zahir?"⁵⁸. Borges, que abogaba por la anarquía cuando no bromeaba o se equivocaba comentando sobre política nacional⁵⁹, nos sugiere que la realidad es una convención, un punto de vista, la medida de nuestra imaginación. Pone el acento del proceso cognoscitivo -que inaugura y sanciona toda realidad- en la percepción, con lo cual ya no hay objetividad posible. Leemos en el *fanzine* Amano: "Es claro que mi percepción del sol indica mucho más la constitución de mi cuerpo, la manera como mi cuerpo está constituido que la manera como el sol está constituido. Percibo el sol así en virtud del estado de mis percepciones visuales. Una mosca percibirá el sol de manera diferente. Siento la afección del sol sobre mí. Es el efecto del sol sobre mi cuerpo."⁶⁰ Ya todo depende de la manera de mirar, de la calidad de nuestros ojos en conjunción con la relatividad de los contextos, de la agudeza o de la ceguera personal. Cada acto de percepción inventa un mundo, lo invade, lo altera o lo confirma. La realidad no es una e invariable. Pensamos en Philip K. Dick y en sus mundos truncados, sus pequeños universos ortogonales, sus mundos privados y locos habitados por una sola persona, la multitud de realidades que rozan y cruzan aquella que se presenta como única real: "Aunque nos veamos los unos a los otros viviendo, caminando, hablando, algunos de nosotros quizá habiten porciones relativamente más grandes de lo que se podría por ejemplo llamar el Universo num. 1; algunos otros de entre nosotros vivirían entonces una mayor porción del universo num. 2, la pista num. 2 si ustedes quieren, y así sucesivamente, y no serían simplemente nuestras impresiones subjetivas del mundo las que diferirían, sino que habría una mezcla, una superposición de varios mundos dando como consecuencia diferencias objetivas y no subjetivas. Las diferencias entre nuestras percepciones serían la resultante de este estado de hecho".⁶¹

Despistados especialistas objetarán, dando muestras de su educación superior, que Borges y Dick sólo hacían literatura. El filósofo francés Michel Foucault mata de un manotazo a esos especialistas, al mismo tiempo que nos redime a todos: "En cuanto al problema de la ficción, es para mí un problema muy importante. Me doy

⁵⁸ Jorge Luis Borges, "El Zahir", en *El Aleph*, Alianza Editorial, Madrid 1981.

⁵⁹ Por la anarquía, es decir, por la ausencia del sometimiento de unos al principio de realidad de otros. "Tuve el anarquismo de mi padre y lo tengo para el porvenir. Ojalá merezcamos no tener ningún gobierno alguna vez, en ningún país del mundo. Ese es el ideal, un mínimo de gobierno, o un gobierno puramente municipal." Jorge Luis Borges, entrevista de Joaquín Soler Serrano, "A fondo". TVE 1976.

⁶⁰ Link co2, "Exploración N° 60198", en el *fanzine* Amano N° 10, Madrid 1998. Edición electrónica.

⁶¹ Philip K. Dick, *Si encuentran ustedes este mundo malo, deberían ver algunos de los otros*, conferencia pronunciada en la Convención de Ciencia-Ficción realizada en Metz, Francia, en 1978.

cuenta de que no he escrito más que ficciones. No quiero, sin embargo, decir que esté fuera de la verdad. Me parece que existe la posibilidad de hacer funcionar la ficción en la verdad; de inducir efectos de verdad con un discurso de ficción, y hacer de tal suerte que el discurso de verdad suscite, *fabrique* algo que no existe todavía".⁶²

La realidad es una conspiración policiaca. Se presenta como omnipresente y perfecta, somete sin piedad. Se ampara en mentiras elevadas a la categoría de leyes, en arbitrariedades convertidas en pesadas costumbres. Es una celada, la roca detrás de la cual se esconde un grupo de bandidos interesados en robarnos la vida. Sus argumentos son sólo palos y zanahorias, recompensas y castigos: si uno toma la distancia debida y ve el panorama completo, el conjunto es intolerable. ¿Cómo defendernos de esta sofocante interferencia que nos ahoga con el Dinero, la Autoridad y el Consumo Obligatorio? Hay preciosas armas en el lenguaje, armas que no entran en la lógica del sistema y que a diferencia de las armas de fuego no constituyen un gran negocio ni son producto de la desesperación y de la derrota. Las palabras, liberadas de las instituciones autoritarias, se convierten en solitarias francotiradoras que abalean la realidad. Aparece Cioran y dispara una ráfaga -"lo real me produce asma"⁶³- que convierte a un moderno edificio colmado de oficinas en una colmena de avispas y de abejas. De pronto ya no estamos tan mal situados. Francotiradores de la imaginación, apostados en las altas ventanas de las palabras de Adorno citadas por Savater, tararean una canción que parece de amor: "El Todo es lo falso"⁶⁴. La vida oculta, los deseos callados, lo que *en verdad* nos gustaría hacer, es lo verdadero.

En el mundo de la esclavitud asalariada, pocas personas trabajarían si no se vieran por alguna razón obligadas a ello. ¿Qué pasaría si tomaran sus deseos como realidades, si la libertad laboral fuera su Zahir? Los amos de la realidad se quedarían sin súbditos, su trono se volvería viento. En los sueños, en los recodos de los verbos que recorren a Agustín García Calvo hay un anti-ejército de la liberación que prescinde de la realidad impuesta por la Academia: "La realidad es necesariamente falsa; por eso precisamente tiene que estarse reconstruyendo todos los días: desde la televisión, por boca de los mayores y conformes, en las instituciones pedagógicas, en la prensa".⁶⁵ Cuando se cierran los ojos, si se está de buen ánimo, todas las visiones pueden ser hermosas, y en el momento en que alguien diga "en el mundo *realmente invertido* lo verdadero es un momento de lo falso"⁶⁶, una primavera ahogará el invierno de millones de bocas. Cuando nuestros deseos, *descabellados* y *falsos* según la dictadura de la realidad, asoman y se hacen de alguna forma *visibles*, distintas realidades se superponen, y pueden ocurrir influencias, cambios, transformaciones. Los profesores están muertos. Entre el pensamiento y la emoción hay un camino de poesía, silenciosas palabras como una garúa que barre los restos del tiempo lineal: "Hay que abandonar nuestra mítica pregunta del lugar

62 Michel Foucault, *Historia de la locura*, F.C.E., México 1967.

63 E. M. Cioran, *Odisea del rencor*, Ediciones Hölderlin, 1992.

64 Fernando Savater, *Panfleto contra el Todo*, Alianza Editorial, Madrid 1983.

65 Agustín García Calvo, *¿Quién dice No? En torno a la anarquía*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid 1999.

66 Guy Debord, *La société du spectacle*, Champ Libre, París 1967 (traducción de Maldejojo para el Archivo Situacionista Hispano, 1998).

donde reside el sentido y la Verdad, para indagar el modo como una serie de líneas azarosas y dispersas coinciden en un punto determinado rompiendo el equilibrio de conjunto y transformando la realidad. Por tanto, no hay que clarificar cuál es la Verdad de la Historia sino cuál es la historia de nuestra verdad.”⁶⁷

Nuestras verdades son imaginarias y precarias. Viven al borde de lo inefable y no quieren imponerse sobre nadie. No nos han sido dadas verticalmente por una educación formal sino que las hemos perdido y descubierto, de mil formas diferentes, gracias a una educación diletante y caótica, en una multitud de encuentros significativos compuestos por miradas, libros, árboles, rostros, cielos azules y cubiertos, sonrisas que nos han permitido hasta el día de hoy, con estas transparentes intenciones, establecer mediaciones, relaciones, actividades, pensamientos, *hechos* -en suma- capaces de contrariar lo que se impone como única realidad. ¿Qué dicen nuestras verdades? Alguna parece poder encontrarse en esta inquietante definición de la revista Archipiélago: “conjunto de islas unidas por aquello que las separa”. Otra, semiahogada, entre unas islas desiertas de Vaneigem: “He querido siempre ser capaz de decir: *Sé que no me amas porque sólo te amas a ti. Yo soy igual. Entonces ámame.* El amor sólo puede estar basado en una subjetividad radical.”⁶⁸ La sombra de la incertidumbre respira en el corazón de un juego intenso pero despreocupado, donde la aventura del conocimiento puede prosperar. El imperativo de la realidad ha sucumbido ante mareas de lenguaje, las instituciones son corroídas por la sal de los instantes.

Recordamos dos escenas de dos buenas películas. La primera: la escena final de “Brazil”, de Terry Gilliam, donde el disidente de la sociedad totalitaria evita una espantosa sesión de tortura gubernamental imaginando -con suprema concentración- que ha conseguido huir hacia una tierra libre con la mujer de sus sueños, es decir, se libra del dolor *enloqueciendo*. La segunda: una escena visible hacia la mitad del filme “Alguien voló sobre el nido del cuco” de Milos Forman, donde los pacientes de un hospital psiquiátrico vencen el aburrimiento y la prohibición de no encender el televisor para ver un juego de béisbol *imaginando* que lo están viendo. Con el recurso de la imaginación, *de la nada*, se consigue dos efectos visibles en el mundo real-totalitario: en el primer caso, se impide una sesión de tortura; en el segundo se logran momentos de intensa alegría, de euforia, ante un televisor apagado.

Sin duda, ya estamos mejor situados. Ya tenemos nuestra ventana y la realidad se extiende ante nosotros como una calle atestada. Algunos semejantes, si se ponen de acuerdo, si logran conciliar sus sueños, podrán crear trastornos, interferencias, inventar alegrías, decir alguna vez, con Fernando Pessoa, “yo desearía realizar la apoteosis de una incoherencia nueva que se afirmase como la constitución negativa de la anarquía de las almas. Tengo casas de campo en los alrededores de la vida”⁶⁹, y que sea verdad. La ironía coronará la reflexión acerca del lugar adonde las cosas nos habrán llevado a la deriva. La vida será bella sólo por momentos eternos.

⁶⁷ Juan Carlos Puche Martín, “La locura en el pensamiento contemporáneo”, en revista Estigma Nº 1, Málaga 1998.

⁶⁸ Raoul Vaneigem, *La revolución de la vida cotidiana*, Cap. 23, en la revista Anarchy Nº 44, EE.UU. 1998.

⁶⁹ Fernando Pessoa, *El libro del desasosiego*, Seix Barral, Madrid 1993.

La educación formal, en sus diversas instancias, se encarga de impedir a sangre y fuego este descubrimiento, o de relegarlo al olvido. Sirve al estado policial, y quiere que todos acepten su realidad con resignado optimismo y notoria gratitud. Pero las técnicas pedagógicas no son perfectas, y no pueden anular por completo la complejidad del alma humana. Cuando las diferentes promociones pomposamente expectoradas por las autoridades salen de la vida-real de las aulas a la vida-real de las calles o del trabajo⁷⁰, el caos, la confusión, todavía se manifiesta en algunas miradas. Luciendo sendos diplomas a nombre de la nación o careciendo de ellos a título personal, cada uno, *cualquiera*, es una incógnita ante un televisor apagado en una sala de espera vacía.

Hay quienes aceptan la realidad con su aburrimiento, sus importantes cuestiones monetarias, sus mediocridades, sus grandes fines, su diversión vigilada, su seriedad inconvencible. Forman parte de la humanidad industriosa y, a fuerza de consultas psicoanalíticas, calmantes y llaneza espiritual, feliz. Fueron bien educados. Pero están también los otros. Los niños problema. Los jóvenes problema. Los adultos problema. Los que abandonan los estudios y los trabajos. Los que apuestan por el azar, la sencillez, la precariedad, el desapego. Los que buscan liberar el máximo de tiempo para utilizarlo en una cruzada contra el Tiempo. Los que descubrieron que las hebras de la realidad -obligaciones, proyectos, fines de semana, trabajos, tareas- se entretajan hasta formar el sudario que los historiadores llamarán vida. Encontraron placer en hacer cosas en contra de aquel orden de cosas, y comprendieron que la vida-real bien puede no resistir la acción demoledora de la imaginación, la ironía, la indiferencia y la risa. Sabiéndose libres, en un universo sin sentido esencial ni trascendencia, su existencia no puede ser otra cosa que un juego.⁷¹ Respecto a ellos, las instituciones educativas fracasaron ruidosamente. Besan a otro ser humano, ven una película que los conmueve, salen a pasear a la deriva en el medio del invierno y cualquier cosa puede suceder. No forman parte del rebaño de los lobos ni del rebaño de los corderos⁷². Sienten que el juego, y sólo el juego y lo inútil, es decir aquello que más habla otro lenguaje y que menos comparte los métodos de violencia y los criterios utilitarios, puede socavar a la autoridad y sus ideas. No saben -no pueden saber- si son más anónimos que numerosos. Son mejores que nosotros. Son algo así como una última esperanza.



⁷⁰ Entre los gruñidos de una profesora de Matemática que ordena resolver una ecuación y las órdenes que dicta el Estado a sus maduros ciudadanos para que vayan a votar bajo la amenaza de ser multados no hay una brecha: hay una línea continua.

⁷¹ "Tan pronto como el hombre se siente libre y desea emplear esa libertad... su actividad es el juego". Jean Paul-Sartre, *El ser y la nada*, Philosophical Library, Nueva York 1956.

⁷² Seferis expresa su fascinación por estos seres: "Hablaban una lengua que yo no comprendía. (...) Pienso siempre en ellos por ser las únicas personas que he visto en mi vida sin tener ese aire rapaz o ya batido que he hallado en todos los demás. Ese aire que los hace pertenecer al rebaño de los lobos o al rebaño de los corderos.(...) Mantenían siempre la misma distancia y después se acercaban y se besaban. (...) Me pregunto si sabían que estaban fuera de las redes del mundo". Yorgos Seferis, *Mithistórima y otros poemas*, Ediciones Orbis, Barcelona 1986.